



LÍDERES EN LLAMAS

PRINCIPIOS ESCRITURALES
PARA UN LIDERAZGO EFECTIVO

JOSÉ LUIS Y SILVIA CINALLI

Cinalli, José Luis

Líderes en llamas : principios escriturales para un liderazgo efectivo / José Luis Cinalli ; Silvia de Cinalli. - 1a ed. - Resistencia : José Luis y Silvia Cinalli Editores, 2023.

139 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-631-6569-00-4

1. Crecimiento Espiritual. 2. Espiritualidad. 3. Dios. I. Cinalli, Silvia de. II. Título.

CDD 253.08

AUTORES

José Luis y Silvia Cinalli

DISEÑO DE TAPA

Rosana Maestri

DISEÑO Y COMPAGINACIÓN

Denis López

EDICIÓN Y PUBLICACIÓN

PLACERES PERFECTOS

Av. Castelli 314 – Resistencia

Código Postal 3500 – Chaco – Argentina

Tel/fax: 0054 (0362) 443 8000

Whatsapp: (+54 9) 362 482 0311

E-mail: info@placeresperfectos.com.ar

Sitio Web: iglesiadelaciudad.com.ar

La versión de Biblia utilizada en este libro es Reina

Valera 1960, salvo que se especifique lo contrario.

BAD: Biblia Al Día / BL95: Biblia Latinoamericana 1995

BNP: La Biblia de Nuestro Pueblo / Castillan: Biblia Castillan

DHH: Biblia Dios Habla Hoy / DHH2002: Biblia Dios Habla Hoy 2002

DHHc: Biblia Dios Habla Hoy en Castellano Peninsular 2002

Jünemann: Versión de la LXX al Español por Guillermo Jünemann

Kadosh: Traducción Kadosh Israelita Mesianica / LBLA: La Biblia de las Américas

LPD: El Libro del Pueblo de Dios / NVI: Biblia Nueva Versión Internacional

NTV: Biblia Nueva Traducción Viviente / OSO: La Biblia de Casiodoro de Reina (1569)

PDT: Biblia Palabra de Dios para Todos / NT-BAD: Nuevo Testamento de la Biblia Al Día

RVC: Biblia Reina Valera Contemporánea / TLA: Biblia Traducción al Lenguaje Actual

NVP: Nueva Versión Purificada / SyEspañol: Biblia Peshita Español

SA: Biblia Serafín de Ausejo 1975 / NBLH: Nueva Biblia de los Hispanos

BJ2: Biblia Jerusalén 2º Edición / SRV2004: Biblia Reina Valera 2004

RVG: Biblia Reina Valera Gomez / RVC: Biblia Reina Valera Contemporanea

BLA: Biblia Latinoamericana / NRV1990: Nueva Reina Valera 1990

BLS: Biblia Lenguaje Sensillo / NBJ: Nueva Biblia Jerusalén 1998

BAD2010: Biblia Al Día 2010 / RVR: Biblia Reina Valera Revisada 1977

BPD: Biblia el pueblo de Dios / VRV: Biblia Reina Valera 1960

BDA2010: Biblia de América - Casa de la Biblia 2010

DA: Biblia Traducción Israelita Mesianica

1ª EDICIÓN. 2023.

Reservados todos los derechos.

Queda hecho el depósito correspondiente a la ley N° 11.723

Se autoriza el empleo de este material como un medio para la edificación de la Iglesia y la extensión del reino de Dios, siempre que sea sin fines de lucro.

ISBN ISBN 978-631-6569-00-4

Impreso en Imprenta LUX S.A. – Hipólito Irigoyen 2463

3000 Santa Fe. www.imprentalux.com.ar

**“El que hace
a sus ministros
llama de fuego”**

Hebreos 1:7 (NBLA)

ÍNDICE

1. ¡PROHIBIDO RENDIRSE, CONFÍA EN DIOS Y SIGUE ADELANTE!.....	7
2. LA LLAVE QUE ABRE LA PUERTA A LA BENDICIÓN.....	15
3. CÓMO TOMAR DECISIONES SABIAS.....	25
4. ENTENDIMIENTO ESPIRITUAL.....	32
5. LA RESPONSABILIDAD DE UN LÍDER UNGIDO.....	47
6. LA AUTORIDAD DELEGADA DE DIOS.....	57
7. EL ESCUDO DE LA FE.....	67
8. LA MISIÓN DE UN CREYENTE UNGIDO.....	75
9. LA LENGUA Y EL DIABLO.....	91
10. ¿TE ESTÁS CUIDANDO?.....	105
11. SECRETOS DE UNA VIDA BENDECIDA.....	115
12. ACTÍVATE EN TU DON.....	123

1

¡PROHIBIDO RENDIRSE, CONFÍA EN DIOS Y SIGUE ADELANTE!

El valor de la perseverancia

“La parte que cayó en buen terreno son los que oyen la palabra... y la retienen; y como perseveran, producen una buena cosecha”, Lucas 8:15 (BAD).

Según Jesús, la clave para tener una vida plena y fructífera es la perseverancia.

¿En qué debemos perseverar?

1. En la oración: “... Orar siempre y no cansarse nunca”, Lucas 18:1 (SA). “La súplica del justo tiene mucho poder con tal de que sea perseverante”, Santiago 5:16 (BLA). “...Cuando oren al Señor, muéstrense constantes”, Romanos 12:12 (TLA). “Orad constantemente... sin cesar”, 1ª Tesalonicenses 5:17 (NVP, BAD). **La insistencia arrebató bendiciones.** David es nuestro ejemplo: “Mañana, tarde y noche clamo... y el SEÑOR oye mi voz”, Salmo 55:17 (NTV). Jacob fue bendecido debido a su tenaz perseverancia: “No te dejaré ir a menos que me des tu bendición”, Génesis 32:26 (PDT). Nehemías obtuvo el favor del rey porque había prevalecido en oración delante de Dios, día y noche, Nehemías 1:6. El crecimiento expansivo de la primitiva iglesia tuvo lugar porque “perseveraban en... las oraciones”, Hechos 2:42.

2. En las vigiliyas y los ayunos. “Sean constantes en la oración, quédense velando...”, Colosenses 4:2 (BLA). “Levántate y clama por las noches, cuando empiece la vigiliancia nocturna...”, Jeremías 2:19 (BAD). “... Velen... y perseveren en sus oraciones sin desanimarse nunca...”, Efesios 6:18 (BLA). Jesús protegió a sus discípulos con recursos espirituales: “Mientras yo estaba con ellos... velé por ellos; ninguno de ellos se perdió...”, Juan 17:12 (Castilian). Deberíamos imitar su ejemplo. ¿Haces vigiliyas de oración en favor de tu familia? ¿Con cuánta frecuencia ayunas y haces vigiliyas de oración por la marcha de la

iglesia? ¿Por qué esperar a que se presenten las dificultades? Padres, ¿están orando y ayunando por el futuro profético de sus hijos? Maestros de niños, ¿están ayunando e intercediendo en las vigilias de las madrugadas por aquellos que Dios les ha confiado? Las vigilias de oración combinadas con el ayuno garantizan extraordinarias victorias.

3. En el servicio y la predicación: *“Yo sé lo que has estado haciendo, cuán arduamente has trabajado, cómo has perseverado...”*, Apocalipsis 2:2 (DA). Nuestra misión es proclamar el mensaje de salvación y llevar vida eterna a los muertos espirituales de este mundo. Jesús dijo: *“Vayan por todo el mundo y prediquen la Buena Noticia a todos”*, Marcos 16:15 (NTV). Pablo expresó: *“Enseñar las buenas noticias... Es solo mi obligación. Y pobre de mí si no lo hago”*, 1ª Corintios 9:16 (PDT). ¿Estás priorizando la predicación? ¿Hablar a otros, de cuán bueno es Cristo, forma parte de tu estilo de vida? ¿Sirves al Señor?

4. En buscar la voluntad de Dios. Jesús oró tres veces la misma oración, en el Getsemaní: *“Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad”*, Mateo 26:42. No se rindió hasta que supo cuál era la voluntad del Padre. La perseverancia con la que Jesús buscó el conocimiento de la voluntad de Dios debería motivarnos a seguir sus pasos. Otro ejemplo lo vemos en el apóstol Pablo. Tres veces le rogó a Dios ser librado del aguijón que padecía en la carne (*“una dolencia”*).

cia”, “una espina clavada en el cuerpo”, según 2ª Corintios 12:7, PDT y NVI), pero el Señor le dijo: “*Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad*”, 2ª Corintios 12:9.

5. En hacer su voluntad. “*Perseverar con paciencia es lo que necesitan ahora para seguir haciendo la voluntad de Dios. Entonces recibirán todo lo que él ha prometido*”, Hebreos 10:36 (NTV). **La bendición solo llega para los que perseveran:** “*Al que... siga haciendo hasta el final lo que yo pido, le daré poder sobre todas las naciones*”, Apocalipsis 2:26 (PDT). “*... Sigue tu camino hasta el final... y luego... te levantarás para recibir tu recompensa*”, Daniel 12:13 (PDT). ¡Perseveremos en aquellos aspectos que realmente tienen valor eterno! El sabio Salomón dijo: “*Terminar una obra vale más que comenzarla...*”, Eclesiastés 7:8 (BL95).

6. En esperar el cumplimiento de sus promesas. “*Si sigues tocando a la puerta el tiempo suficiente, él se levantará y te dará lo que necesitas... Así que les digo, sigan pidiendo y recibirán lo que piden...*”, Lucas 11:8-9 (NTV). **Muchos de los que oran jamás reciben porque jamás perseveran.** Solo el fervor y la constancia arrebatan bendiciones. El padre de la fe es nuestro ejemplo: “*... Abraham esperó con paciencia y recibió lo que Dios le había prometido*”, Hebreos 6:15 (NTV). La lección de la parábola de la viuda inoportuna es que **debemos orar hasta que dicha**

oración sea contestada. Solo los que prevalecen delante de Dios experimentan la victoria. ¿Serás uno de ellos?

7. En congregarse. “... No descuidemos... el deber que tenemos de asistir a la iglesia...”, Hebreos 10:25 (NT-BAD). La iglesia nació con unos pocos **creyentes reunidos, unidos y orando**: “*Todos se congregaban para... perseverar unánimes en la oración*”, Hechos 2:42 (CST). Luego de que Pedro predicara, tres mil personas se convirtieron. ¿Y qué dice la Biblia? “*TODOS los creyentes perseveraban... en la comunión... y en las oraciones*”, Hechos 2:42 (NTV). La iglesia siguió creciendo hasta alcanzar el número de cinco mil hombres, Hechos 4:4. ¿Y qué pasaba con ellos? Seguían reunidos en oración, Hechos 4:31. ¿Cuál fue el resultado de las reuniones de oración? ¡Experimentaron victorias grandiosas!: “... el número de los discípulos se multiplicaba grandemente...”, Hechos 6:7. “*Entonces las iglesias tenían paz... y eran edificadas, andando en el temor del Señor... fortalecidas por el Espíritu Santo*”, Hechos 9:31. Está claro que **la perseverancia en las reuniones de oración fue clave para el impacto mundial de aquella primera iglesia.**

8. En buscar la presencia manifiesta de Dios. “*Busquen al SEÑOR..., búsquenlo continuamente*”, 1º Crónicas 16:11 (NTV). Cuando Elías profetizó la prolongada sequía “... Fue y le dijo al rey Acab: *Vengo de la presencia del Señor viviente...*”, 1º Reyes 17:1 (PDT). El conocimiento espiritual y el poder profético fluían de la presencia de

Dios. Micaías dijo *“Vive Jehová, que lo que mi Dios me dijere, eso hablaré”*, 2° Crónicas 18:13. Moisés es otro ejemplo. El Señor le ofreció la compañía de un ángel, pero Moisés se negó: *“Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí”*, Éxodo 33:15. ¿Y cómo respondió Dios? *“Mi presencia irá contigo, y te daré descanso”*, Éxodo 33:14. ¡Busquemos la presencia de Dios, pues con Él todo cambia!

9. En la santidad. *“Ustedes deben ser santos para mí porque yo, el Señor, soy santo. Los he separado a ustedes de las otras naciones para que sean míos”*, Levítico 20:26 (PDT). ¡Respondamos al llamado de Dios y abracemos la santidad! **Sin santidad no hay acceso a la presencia de Dios:** *“Salgan... apártense... No toquen... cosas inmundas y yo los recibiré”*, 2ª Corintios 6:17 (NTV). *“Busquen (Sigan) la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor”*, Hebreos 12:14 (NBLH). Además, la productividad depende de nuestra purificación: *“Si te mantienes alejado del pecado, serás como vasija de oro purísimo... que Cristo podrá usar para sus más elevados propósitos”*, 2ª Timoteo 2:21 (NT-BAD). Debemos comprender que **la vida fructífera comienza con la limpieza.**

10. En la fe. *“Afortunado el que mantiene la fe... porque Dios le dará un premio...”*, Santiago 1:12 (PDT). **A menudo vivimos por debajo de lo que Dios desea, simplemente, por falta de perseverancia.** ¡Pero cuidado! La perseverancia con valor eterno es aquella que nos permite avanzar en el cumplimiento de los planes de Dios. El

impacto por no perseverar en el arte de tirarle flechas a las avispas africanas, por decir algo intrascendente, no puede compararse con el abandono de las disciplinas espirituales. Tomemos como ejemplo al padre de la fe. Abraham se presentó ante Dios intercediendo por Sodoma: *“Quizá haya cincuenta justos en la ciudad. ¿Exterminarás a todos, y no perdonarás a ese lugar por amor a los cincuenta justos que allí hay? ¡Lejos de ti el hacer tal cosa! ¿Matar al justo junto con el malvado, y que ambos sean tratados de la misma manera? ¡Jamás hagas tal cosa! Tú, que eres el Juez de toda la tierra, ¿no harás justicia?”*, Génesis 18:24-25 (BAD). Como no había esa cantidad de personas rectas, suplicó por cuarenta y cinco. Luego cuarenta, treinta, veinte y finalmente: *“Por favor, mi Señor, **no te enojés conmigo... voy a hablar tan solo esta vez y no volveré a molestarte**: ¿qué harás, en caso de encontrar únicamente diez? Y el Señor le dijo: —Hasta por esos diez, no destruiré la ciudad”*, Génesis 18:32 (DHH). Abraham dijo: *“**no te enojés conmigo... voy a hablar tan solo esta vez y no volveré a molestarte**”*, como si temiera haber presentado a la tesorería de la gracia un asunto demasiado grande. O, quizás perdió de vista por un instante que las demandas de la fe siempre han sido reconocidas y honradas en la tesorería divina. Dios no estaba apurado; al contrario, escuchó con paciencia todas las peticiones de su siervo. Sin embargo; cuando **Abraham dejó de pedir, Dios dejó de dar**. ¡Qué diferente fue el caso de la mujer sirofenicia! Se le otorgó la liberación de su hija como premio a su perseverancia, Marcos 7:24-30. ¡Y qué decir

del ciego Bartimeo! *“Cuando el mendigo escuchó que venía Jesús de Nazaret, **comenzó a gritar**: ¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí! Muchos lo regañaron y **le decían que se callara, pero el hombre gritaba aún más**: ¡Hijo de David, ten compasión de mí! Entonces, Jesús se detuvo y dijo: Llaman al hombre...”*, Marcos 10:47-49 (PDT). Su sanidad fue el resultado de su perseverancia. El principio espiritual está muy claro: **¡a la perseverancia espiritual le sigue la bendición celestial!**

2

LA LLAVE QUE ABRE LA PUERTA A LA BENDICIÓN

El poder de la obediencia

“... ¿Qué es lo que más le agrada al Señor: tus ofrendas quemadas y sacrificios, o que obedezcas a su voz? ¡Escucha! La obediencia es mejor que el sacrificio, y la sumisión es mejor que ofrecer la grasa de carneros. La rebelión es tan pecaminosa como la hechicería, y la terquedad, tan mala como rendir culto a ídolos...”, 1º Samuel 15:22-23 (NTV). En otra versión se lee: “... A Dios le agrada... que lo obedezcan...”, 1º Samuel 15:22 (TLA).

Dios nos escogió y no fue por error o accidente; Él anhela involucrarnos en sus propósitos. ¡Qué extraordinario privilegio!

Cada persona a quien Dios le delega autoridad debe entender que, como líder, **representa a Dios delante del pueblo; mientras que cuando intercede, en el lugar secreto, presenta al pueblo delante de Dios.**

Con las decisiones que tomamos y la forma en que vivimos podemos acercar al pueblo a Dios o alejarlo. Para que el ministerio sea bendecido debemos enfocarnos en hacer la voluntad de Dios y no la nuestra. Si procedemos de ese modo, el Señor nos apoyará: *“Si escuchan y obedecen a Dios, serán bendecidos con prosperidad por el resto de su vida. Todos sus años serán agradables”*, Job 36:11 (NTV).

¿Cuáles son las responsabilidades de un líder?

Dios estableció, en su Palabra, las responsabilidades de un líder. Sabiendo que un día el pueblo de Israel pediría rey, ordenó que Moisés escribiera los deberes y obligaciones para quien asumiera tal cargo. En esos preceptos hallamos gran sabiduría.

“... Si quieres tener un rey... nombrarás rey a quien elija el Señor... no tendrá muchos caballos..., tampoco tendrá muchas mujeres... ni grandes cantidades de oro o plata. Cuando suba al trono..., deberá copiar... esta ley... la llevará

consigo, la leerá todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Dios, guardando todas las palabras... y poniendo en práctica sus preceptos... De esta manera no se... desviará... y él y sus descendientes tendrán un largo reinado en medio de Israel”, Deuteronomio 17:14-20 (BDA 2010 y BLA).

La primera responsabilidad del rey era no multiplicar para sí caballos. ¿Qué significaba eso? Que no debía confiar en su fuerza militar ni mucho menos en la magnitud de su ejército. Al día de hoy sería no confiar en la fuerza económica del ministerio o en la cantidad de gente que asista a la iglesia. El líder no debe confiar en nada ni en nadie que no sea Dios. **La victoria nunca vendrá de nuestra propia capacidad y sí del Señor.** Recordemos el viejo cántico de David: *“Unos confían en sus carros de combate, otros en sus caballos. Pero nosotros confiamos en Dios...”*, Salmo 20:7-9 (PDT). *“... La victoria depende del Señor”*, Proverbios 21:31 (PDT). Sin embargo, queremos llamar tu atención sobre otro incidente en la vida de David. ¿Recuerdas el censo de 2º Samuel 24? David sucumbió a la tentación de vanagloriarse de su ejército y del tamaño de su nación; y eso no quedó sin castigo.

La segunda responsabilidad del líder se relacionaba con la sexualidad: *“no tomará para sí muchas mujeres para que su corazón no se desvíe”*, Deuteronomio 17:17. Dios espera que seamos santos: *“Debes consagrarte y ser santo, porque yo soy santo...”*, Levítico 11:44 (NTV). Ser santos

constituye un gran desafío hoy en día. Uno de los pecados más desenfrenados y difíciles de confesar es el sexual y también uno de los más destructivos. Si quieres ser un instrumento efectivo para Dios tendrás que rendir esta área al señorío de Cristo. Como dijo Martín Lutero: **“Nunca he conocido a un hombre (o mujer) usado por Dios poderosamente que no tenga a Jesucristo como Señor de su vida sexual”**. Es cierto que existen muchos líderes en pecado, ministrando desde el púlpito, pero Dios no está con ellos. La epidemia de fracaso moral ha producido líderes sin santidad e iglesias sin presencia. Basta ya. Dios está llamando a todos los creyentes y, a TODOS los líderes, a adoptar una política de tolerancia cero hacia la pornografía y el pecado sexual. Solo cuando estamos revestidos del Espíritu Santo Dios sellará como “santo” cada aspecto de nuestra vida y cada órgano de nuestro cuerpo. Y solo cuando estemos limpios podremos ser útiles para Dios: *“purificado... listo para ser usado”*, 2º Crónicas 29:19.

Finalmente, Dios ordenó que no acumulara grandes cantidades de oro o de plata. Sin embargo, Salomón *“...hizo que en Jerusalén la plata fuera tan abundante como las piedras...”*, 1º Reyes 10:27 (NTV). Es decir, hizo que Israel tuviera gran prosperidad. ¿Está mal la prosperidad? Claro que no. Sin embargo, al igual que con el tema del ejército, las riquezas entrañan un gran peligro. ¿Cuál es ese peligro? **El orgullo**. El libro de Deuteronomio contiene una advertencia que debemos valorar. Dios asegura

prosperidad, pero exhorta a cada hijo suyo: *“Cuando hayas comido hasta quedar satisfecho, asegúrate de alabar al Señor... Sin embargo, jese es el momento cuando **debes tener mucho cuidado!** En tu abundancia, ten cuidado de no olvidar al Señor tu Dios... Pues cuando te sientas satisfecho y hayas prosperado y edificado casas hermosas... cuando haya aumentado mucho el número de tus rebaños... y se haya multiplicado tu plata y tu oro junto con todo lo demás, ¡ten mucho cuidado! **No te vuelvas orgulloso...** No olvides que Dios te guió por el inmenso y terrible desierto... ¡Él te dio agua de la roca!... te alimentó con maná... Todo esto lo hizo para que nunca se te ocurriera pensar: “He conseguido toda esta riqueza con mis propias fuerzas y energías”. Acuérdate del Señor tu Dios. **Él es quien te da las fuerzas para obtener riquezas, a fin de cumplir el pacto que les confirmó a tus antepasados mediante un juramento**”, Deuteronomio 8:10-18 (NTV). ¡Dios anhela que lo reconozcamos siempre como la fuente de toda bendición! ¡Hijos agradecidos, siervos humildes!*

¿Por qué Samuel reprendió a Saúl?

Porque Saúl había desobedecido. Como rey había recibido una tarea especial de parte de Dios, tal como cada uno de nosotros en la grey del Señor; pero decidió ejecutarla según su criterio. Llama la atención que su visión personal no coincidiera con la sentencia del profeta. Saúl alegó obediencia perfecta: *“He cumplido las instrucciones del Señor”* (BAD), *“He cumplido **todo** cuanto ha hablado el*

Señor" (Jünemann), "Obedecí los mandamientos del Señor" (PDT), 1° Samuel 15:13. Samuel, en cambio habla de desobediencia completa. ¿Por qué razón desobedeció? El orgullo. La Biblia no especifica cuál fue la causa de ese orgullo, pero muestra que fue la raíz de su desobediencia. ¿Cómo lo sabemos? Primero, él mismo se erigió un monumento en su propio honor (1° Samuel 15:12). Luego, antepone su popularidad a la obediencia y cede frente a las presiones de sus súbditos. Él mismo confiesa: "... he pecado. He desobedecido tus instrucciones y el mandato del Señor, porque tuve miedo del pueblo y por eso hice lo que ellos me pidieron", 1° Samuel 15:24 (NTV). Saúl sintió miedo. No quería perder prestigio.

¿A quién temes?

El problema es que **temió lo suficiente a la gente como para desobedecer a Dios, pero no temió lo suficiente a Dios como para confiar en Él y ejecutar aquello que le había sido encomendado.** Saúl había sido advertido. Debía confiar solamente en Dios y obedecerlo solo a Él. Pero no lo hizo y fue rechazado. Nunca olvides lo que la Biblia dice de nuestro corazón: "*El corazón humano es lo más engañoso que hay, y extremadamente perverso...*", Jeremías 17:9 (NTV). No hemos sido llamados a seguir nuestro corazón ni a hacer lo que sentimos. Hemos sido llamados a hacer lo que Dios quiere.

Si seguimos los principios y mandamientos de Dios el pueblo que lideramos estará protegido como ovejas que tienen un buen pastor y, nuestra descendencia seguirá sirviendo a Dios. *“La garantía de que él y sus descendientes reinarán por muchas generaciones”* era *“no desobedecer el mandato de Dios”*, Deuteronomio 17:20 (NTV). Dios prometía una descendencia santa, bendecida y en el ministerio, si tan solamente el rey lo obedecía. El principio espiritual es el mismo para nosotros: *“Si... obedecen... entonces tu linaje real continuará por siempre y para siempre”*, Salmo 132:12 (NTV). Saúl no obedeció, por lo tanto Dios le dijo: *“... Si lo hubieras obedecido, el SEÑOR habría establecido tu reinado... para siempre”*, 1º Samuel 13:13 (NTV). *“El Señor le dijo a Jehú... Obedeciste lo que te ordené... **Por eso tus descendientes reinarán en Israel por cuatro generaciones**”*, 2º Reyes 10:30 (PDT). Aunque Salomón pecó, Dios lo preservó en el trono por la obediencia de su padre David: *“... Por amor a mi siervo David... **quien obedeció mis mandatos... mantendré a Salomón como líder el resto de sus días**”*, 1º Reyes 11:34 (NTV). Por todo lo dicho, ¿estás dispuesto a obedecer? Será para tu propio bien, el de tu familia y las generaciones venideras. Y, por supuesto, ¡para la gloria de Dios!

¿Qué esperaba Dios de Saúl?

Dios esperaba que Saúl se arrepintiera y mudara su corazón terco y desobediente. Mientras Dios miraba a Saúl esperando cambios; Saúl miraba a la gente y a lo

que opinaban de él. Saúl estaba muy pendiente de las personas y de lo que éstas pensaban acerca de su liderazgo. No cometamos el mismo error. **Las personas ven lo que hacemos, pero Dios juzga lo que realmente somos.** ¡Y eso es lo que importa!

Las esperanzas para el futuro de Saúl eran ciertas, pues Dios le permitió que siguiera en el cargo, como rey. Esto representaba la nueva oportunidad para experimentar transformación. Posiblemente Saúl pensó que de nada serviría arrepentirse, ya que el reino pasaría a otro. Arrepentirse a cambio de nada no era un negocio para él. Pero no era 'a cambio de nada'. Era a cambio de su propio bien y el de su alma.

No pensemos en lo que perdimos: No nos enfoquemos en el ministerio que 'podríamos haber tenido'. Aprovechemos esta oportunidad para volvernos al Señor de todo corazón. No decepcionemos otra vez a Dios. Hagamos lo que Él espera de nosotros. Cambiemos y arreglemos las cuentas pendientes con el cielo. Independientemente de lo que suceda en el futuro, ¡vivamos para cumplir su voluntad! Y obedezcamos por nuestro propio bien y por la alegría de Dios. Si nos volvemos a Dios, Él se volverá a nosotros. ¡Y eso es más importante que cualquier bendición (así fuera un reino) que pudiera darnos!

Obedecer es bueno porque:

1. Asegura la presencia de Dios con nosotros. *“El Señor **estará** con ustedes, siempre y cuando ustedes estén con él...”*, 2º Crónicas 15:2 (NVI); Mateo 28:20; Jeremías 7:22-23.

2. Multiplica y acrecienta la paz. *“Si... obedecen mis mandatos... les daré paz...”*, Levítico 26:3-6 (NTV).

3. Trae prosperidad. *“Si... obedecen a Dios, serán bendecidos con prosperidad por el resto de su vida...”*, Job 36:11 (NTV); Jeremías 7:23; Deuteronomio 28:2-11, 29:9.

4. Brinda protección. *“El que obedece a Dios ya tiene un poderoso protector para él y para sus hijos”*, Proverbios 14:26 (TLA); Proverbios 1:33; Josué 1:1-8.

5. Garantiza bendición. *“Si... obedecen... recibirán siempre... bendiciones. Dios los bendecirá dondequiera que vivan... Dios bendecirá a sus hijos... Siempre serán muy felices... En todo lo que ustedes hagan, siempre les irá bien...”*, Deuteronomio 28:1-12 (TLA); Salmo 128:1-2.

3

CÓMO TOMAR DECISIONES SABIAS

La realidad del sufrimiento

“... Dios los llamó a hacer lo bueno, aunque eso signifique que tengan que sufrir...”, 1ª Pedro 2:21 (NTV).

No existe manera de complacer a Dios si no estamos dispuestos a hacer su voluntad, Lucas 22:42. **Y hacer la voluntad de Dios muchas veces duele.** Las Escrituras registran innumerables situaciones en las que, por obedecer a Dios, los personajes bíblicos tuvieron que sufrir.

Pensemos en Oseas, a quien Dios le pidió que se casara. El joven probablemente tuviera alguna candidata en su mente, pero *“Dios le dijo... ve y cástate con una prostitu-*

ta...”, Oseas 1:2 (TLA). Pensemos en Noé, quien por obedecer a Dios sufrió la burla y el desprecio por más de ciento veinte años, Génesis 6. Pensemos en Pablo, quien fue enviado a predicar el evangelio de la salvación en Cristo a todos los pueblos, soportando la ira del mundo. Finalmente fue decapitado en Roma.

Existe un aspecto ineludible del ministerio cristiano, pero a menudo subestimado: **¡nadie puede ser útil para Dios si no está dispuesto a sufrir!** Y esa disposición a padecer por Cristo reduce el número de soldados y deja la tropa diezmada; como ocurrió con el ejército de Gedeón. “... Cualquiera que tenga miedo regrese a su casa...Veintidós mil soldados regresaron a su casa, y diez mil se quedaron” (BLS). Dos tercios del total retornaron a sus hogares. No estaban dispuestos al sacrificio que implicaba la victoria. Huyeron dominados por el miedo.

El problema no está en el miedo en sí, sino en la decisión que tomaremos cuando se presente este sentimiento. ¿Estaremos dispuestos a ir más allá de nuestro miedo? Analicemos la historia de Josué. En el momento de su llamamiento, tres veces el Señor le reiteró el mismo mensaje; “*sé fuerte y valiente*” (Josué 1:6-9, NTV). ¿Por qué la reiteración? Sin lugar a dudas, el miedo de Josué necesitaba ser confrontado con el poder de esa palabra divina. En nuestro caso, ¡sirvamos a Cristo hasta el último suspiro! **Pues no valdrá la pena servirlo si no estamos dispuestos a terminar el camino con Él.**

Las motivaciones quedan al descubierto

A menudo el Señor nos pide algo que no nos gusta y debe ser hecho de inmediato, como ocurrió con Abraham: “Toma ahora tu hijo... Isaac, a quien amas...” (Génesis 22:2). Nota el adverbio de tiempo: “ahora”. No el año que viene, ni el próximo mes, ni la siguiente semana. AHORA significa “en este mismo momento”. La orden le llegó de noche y “muy de mañana” (Génesis 22:3) salió camino al monte *Moriah* a cumplir su misión. ¿Cómo tomó semejante decisión? **Abraham demostró con su premura que estaba dispuesto a cumplir con la voluntad de Dios, cueste lo que cueste.**

A veces Dios hace cambios repentinos en nuestra vida personal.

¿Cómo recibirías la notificación de tu propia muerte? Moisés no tuvo una preparación gradual que anunciara el desenlace fatal de su vida. No padecía una enfermedad grave ni experimentaba el deterioro paulatino de las funciones vitales por la vejez. Recibió el aviso de su propia muerte cuando gozaba de perfecta salud: “*Sube a este monte... y muere en el monte al cual subes*”, Deuteronomio 32:49-50.

Los cambios repentinos también ocurren en la iglesia. Quizás ahora el gobierno nos sonría como ocurrió en la primera hora de la iglesia: “*Las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria...*”, Hechos 9:31. Sin embargo, el

tiempo de la bendición duró un suspiro: “*En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarlos*”, Hechos 12:1.

En aquella persecución, Jacobo, hermano de Juan, murió a espada y Pedro fue encarcelado, Hechos 12:2-5. Los que antes gozaban de paz, ahora estaban amenazados de muerte a cada paso. Deberíamos permanecer siempre en guardia, preparados y fortalecidos en Dios; porque uno nunca sabe cuándo el día soleado dará lugar a una tormenta huracanada de problemas y dificultades.

¿Ya tienes tu Getsemaní?

El ejemplo supremo de alguien que sufrió por obedecer a Dios fue Jesús. ‘Bebió’ de la copa amarga del sufrimiento dando su vida en la cruz para rescatar a la humanidad. ¿Y qué hizo Jesús cuando tuvo que atravesar ese momento tan difícil? Fue al Getsemaní para hacerle preguntas a Dios. No está mal imitar su ejemplo. Jesús oró tantas veces como fue necesario, a fin de conocer la bendita voluntad del Padre.

Cuando Jesús ingresó al Getsemaní ‘la copa’ parecía ‘algo dudoso’, pero cuando se retiró del huerto estaba convencido acerca de la voluntad de Dios, Su Padre. Al ingresar dijo: “*Si es posible pasa de mí esta copa*”, Mateo 26:39. Sin embargo, más tarde, cuando Pedro sacó la espada y cortó la oreja del siervo del sumo sacerdote, Jesús

dijo: *“Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?”*, Juan 18:11. El Maestro oró tres veces la misma oración. No se rindió hasta que encontró la respuesta. Y la perseverancia con la que Él buscó el conocimiento espiritual por medio de la oración debería ser nuestro ejemplo. Una vez que supo cuál era la voluntad de Dios, la hizo sin medir esfuerzos.

Todos necesitamos encontrar un Getsemaní, un refugio para hacer preguntas.

¿Has llegado a un estado en la vida ministerial, pastoral o laboral en la que necesitas un refugio para derramar tu corazón ante el Señor? *“Levántate y clama por las noches... Deja correr el llanto de tu corazón como ofrenda derramada ante el Señor. Eleva tus manos a Dios en oración...”*, Lamentaciones 2:19 (BAD). **El sufrimiento por el que estás pasando podría ser un trato de Dios para que lo busques con intensidad.**

Esta crisis no será tu final. Aminora la marcha. Baja la velocidad. Lleva el asunto a Dios. Ora, y **ora todo el tiempo que necesites hasta que encuentres su voluntad.** No te rindas hasta haber encontrado la respuesta a tu oración. Él te mostrará la estrategia exacta para cambiar tu realidad adversa; Él te mostrará el camino a seguir. Y Él también te dará las fuerzas suficientes, si es que su voluntad incluye el sufrimiento.

¿Decisiones basadas en nuestros gustos?

“Hace poco vi un programa de televisión con un artista muy popular en el ministerio cristiano para niños. El hombre había sido un actor famoso de Hollywood y ahora publica videos en los que interpreta a un héroe de acción que desenmascara a los villanos demoníacos y los vence. El entrevistador le preguntó si tenía un llamado de Dios a trabajar con los niños. Sin dudar contestó: “No”. Y rápidamente agregó: “no me malinterprete. Amo a los niños. Jesús los ama. **Pero no creo que a Dios le interesen nuestros gustos o deseos.** La Biblia dice claramente que no hay nada bueno en el corazón del hombre. **A Dios le interesa más nuestra obediencia que lo que nos gusta hacer.** La pregunta siempre es: ¿haremos lo que Él desea? O, ¿reflejaremos lo que Él tiene en su corazón? Si hubiera sido mi deseo hacer un determinado ministerio y le hubiera dicho que no a Dios, entonces hubiera ocupado un lugar secundario durante toda mi vida”.

La respuesta que dio este servidor de Cristo es bíblica y desarma una doctrina, tan popular como pervertida, que exalta el deseo personal. **¡Lo que Dios busca es nuestra vida y lo que espera de nosotros es obediencia!** Cuando somos obedientes y hacemos lo que Él nos pide, entonces su deseo se funde con el nuestro. La obediencia produce una vida de sumisión, una vida que dice: **“Dios, el que importa aquí eres tú, no yo”**.¹

¿Deseas ser una persona bendecida? ¿Aspiras a ser un instrumento poderoso en las manos de Dios? **Deberás estar dispuesto a hacer Su voluntad, aunque no te guste.** Y no lo veas como algo malo. El sufrimiento que proviene de la obediencia a Dios es bendición: *“... Es posible que sufran por hacer el bien. Si eso sucede... ¡están bendecidos!... son afortunados... Dios los bendecirá”*, 1ª Pedro 3:14 (PDT, DA, TLA).

Rescatemos cuatro lecciones de la experiencia de Jesús en el Getsemaní. Nos ayudarán más de lo que imaginamos:

1) **Estar cerca de Dios no anula la probabilidad de sentir dolor.** La voluntad de Dios puede incluir sufrimientos, dificultades y hasta tragedias. El libro de Hechos nos enseña mucho al respecto.

2) **Cuando estemos en medio del dolor aprovechemos la amistad de personas espirituales y amigas.** Jesús llevó a sus íntimos al Getsemaní. Quizás pienses que no ayudaron mucho, pues se quedaron dormidos. Probablemente sí, probablemente no. Hay ocasiones en que nadie más que Dios nos puede ayudar, pero el tener personas con las cuales compartir la angustia ya significa apoyo. Jesús les dijo a sus íntimos amigos: *“Mi alma está destrozada de tanta tristeza, hasta el punto de la muerte...”*, Mateo 26:38 (NTV). Jesús compartió con sus amigos su profundo dolor.

3) **En los momentos de agonía los recursos más útiles son la Palabra y la oración.** En el huerto, Jesús oró tres veces. En el desierto utilizó la Palabra tres veces para librarse de los ataques satánicos. Nuestros recursos son poderosos, ¡no dejemos de orar y acudir a las Escrituras!

4) **Oremos, no para cambiar la voluntad de Dios sino para ser cambiados nosotros mismos.** Las oraciones de Jesús en el huerto no pretendían cambiar los planes del Padre sino alinearse él mismo con la voluntad de su Padre. **La oración no es el motor que cambia lo que Dios pretende hacer para que haga lo que nosotros queremos.** La oración está dirigida a Dios para que nos cambie a nosotros y terminemos aceptando su voluntad soberana; es decir, lo que Él quiere que hagamos.

En definitiva, la vida cristiana no se trata de muchas decisiones sino de una: ¡vivir para Cristo! ¿Y cómo alcanzamos esa meta? Permitiendo que Dios cambie nuestro corazón para aceptar Su voluntad, aunque ello implique sufrimiento. La obediencia a su voluntad nos traerá libertad y bendición permanente.

1. Liardon, R. *Los generales de Dios II*. Editorial Peniel. Buenos Aires. Año 2003.

4

ENTENDIMIENTO ESPIRITUAL

“... Dios dijo: Pídeme lo que quieras que yo te dé... Salomón dijo... Dame ahora sabiduría y ciencia....”, 2º Crónicas 1:7-10.

“¿Así que eres sabio y entendido?... veremos sus frutos en tu conducta... Si te vuelve amargo, celoso, peleador, no te fíes... Esa clase de sabiduría... viene... de la tierra, de tu propio genio y del demonio...”, Santiago 3:13-15 (BLA).

El entendimiento espiritual es de suma trascendencia, pues constituye el epicentro de la guerra espiritual. Merece nuestro análisis primero y nuestra concienzuda reflexión después.

Niveles de entendimiento: Inteligencia natural versus emocional

Cada persona nace con capacidades básicas que le permiten comprender, percibir, distinguir y comparar. El desarrollo de esas potencialidades le conducirá a deducciones, conclusiones y tareas mentales más complejas. Este es **el primer nivel de entendimiento y se relaciona con la inteligencia natural**. Es un plano de entendimiento netamente humano. Ahora bien, los que poseen capacidades en las matemáticas o son excelentes alumnos en el colegio no siempre toman decisiones sabias. En otras palabras, aun cuando cuentan con las capacidades naturales para aprender filosofía, historia o álgebra, carecen de la inteligencia emocional capaz de llevarlos a la dicha y la paz. Sus vidas transcurren a la deriva, entre malas decisiones y sus consecuencias. **La inteligencia emocional es otro grado de entendimiento.**

¿Qué es la inteligencia emocional?

Es la capacidad para conducir la vida de manera productiva. Va más allá de la habilidad para memorizar eventos o números y se relaciona con la forma de procesar los sucesos cotidianos y con las habilidades para moderar los impulsos que surgen espontáneamente, a fin de darle un cauce positivo a las circunstancias para el crecimiento personal. Dos individuos, frente a un mismo evento, responden de manera diferente y la razón de ello

es el grado de inteligencia emocional.

Había una vez dos hermanos criados en el mismo hogar, cercanos entre ellos, pero muy distintos el uno al otro. Habían compartido la dura experiencia de crecer junto a un padre alcohólico, autoritario e irresponsable, el cual estuvo varias veces en la cárcel.

El hermano mayor se convirtió en alcohólico, dejó la escuela y se casó. Frecuentemente maltrataba a su familia, apenas trabajaba y en repetidas ocasiones tuvo problemas con la policía. Cuando en una ocasión le preguntaron por qué actuaba de esa manera, él contestó: “con un padre y una infancia como la que tuve, ¿cómo podría ser diferente?”.

El hermano menor, a pesar de los problemas y dificultades, nunca dejó de estudiar, se casó y se convirtió en un atento esposo y en un buen padre. Era también un empresario exitoso que aportaba mucho a su comunidad. Un día, en una entrevista, le preguntaron a qué atribuía el éxito de su vida, y respondió: “con un padre y una infancia como la que tuve, ¿cómo no ser diferente?”. Lo que vale no es su herencia, sino cómo decide usarla.

En definitiva, las decisiones de cada ser humano tienen su base en la inteligencia emocional y no en el coeficiente intelectual. **Pero existe otro nivel más de entendimiento o inteligencia.**

La inteligencia espiritual

¿Existe la inteligencia espiritual? La respuesta es un rotundo sí. Es el escalón más alto de entendimiento. En otras palabras “la inteligencia espiritual” es la fuente de la que se nutre nuestra inteligencia emocional.

¿Y de dónde procede esa fuente de inteligencia espiritual?

Puede proceder de Dios o del infierno. ¿Cómo es esto? Veamos lo que dice la Biblia: “*¿Así que eres sabio y entendido?... veremos sus frutos en tu conducta... Si te vuelve amargo, celoso, peleador, no te fíes... Esa clase de sabiduría... viene... de la tierra, de tu propio genio y del demonio... donde hay envidia y ambición habrá también... muchas cosas malas. En cambio la sabiduría que viene de arriba... es recta (pura) y pacífica, capaz de comprender a los demás (amable)... produce buenas obras, no es parcial ni hipócrita... Los que trabajan por la paz... cosechan frutos en todo lo bueno*”, Santiago 3:13-18 (BLA).

El apóstol Santiago nos advierte, por medio del pasaje que hemos leído, que podemos servir a Dios con rivalidades y discordias. Si eso ocurre, esa fuente brota del infierno. No es solo lo que uno decide hacer, sino lo más profundo asociado a cada acto y pensamiento. Quizás a esta altura vislumbremos por qué es el epicentro de la guerra espiritual. Si la fuente se corrompe, el río que

surge de ella estará corrompido.

¿Qué nos motiva a hacer lo que hacemos?

Detrás de cada acto, incluso altruista, pueden existir deseos siniestros o egoístas. Ese fue el pecado de Ananías y Safira. Ellos proyectaron una imagen de extrema generosidad, pero era pura apariencia. Recurrieron al ocultamiento y al engaño. El pecado no fue que se quedaron con parte del dinero de la venta de su propio terreno. Les pertenecía tanto el dinero como la propiedad. Su pecado fue la hipocresía, ignorando la presencia del Espíritu Santo en medio de la iglesia. Procedieron con 'astucia' pero la fuente de esa 'sabiduría o inteligencia' era diabólica.

Si usamos la 'sabiduría' para engañar, aparentar o de alguna manera favorecer nuestros propios intereses egoístas; si empleamos medios anticristianos o técnicas humanas para avanzar en cualquier área y no dependemos del Espíritu de Dios, debemos tener en claro que eso es expresión de la "sabiduría carnal" que brota de nuestro malvado corazón, atizado por el mismo diablo.

En definitiva, existen dos fuentes de inteligencia o sabiduría espiritual. La Biblia dice que nuestro entendimiento puede nutrirse de:

1) **Sabiduría natural, animal, diabólica.**

2) **Sabiduría espiritual surgida del Espíritu de Dios.**

Ahora que sabemos la procedencia de la sabiduría, nos corresponde averiguar cómo alcanzar aquella que provenga del Señor.

¿Cómo obtener el entendimiento o sabiduría del cielo?

1. Debemos orar por sabiduría, perseverando en las disciplinas espirituales: *“Oramos... para que Dios les conceda sabiduría y entendimiento (comprensión) espiritual...”*, Colosenses 1:9 (PDT). *“Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará. Dios es generoso y nos da todo con agrado”*, Santiago 1:5 (PDT). ¡Es tan importante este tipo de sabiduría que requiere oración perseverante! No podemos poseer entendimiento espiritual sin contar con **el gobierno creciente del Espíritu Santo.**

2. Debemos elegir lo correcto. Pablo establece la relación entre santidad y sabiduría espiritual: *“... En todos nuestros asuntos, hemos vivido en santidad... Hemos dependido de la gracia de Dios y no de nuestra propia sabiduría humana...”*, 2ª Corintios 1:12 (NTV). Si anhelamos que Dios ilumine nuestros pasos, caminemos en su luz, sigamos la santidad. *“La gente del mundo... odia la luz... porque... muestra todo lo malo que... ha hecho. Pero todo aquel que sigue la verdad se acerca a la luz para que muestre que sus hechos se hicieron por obra de Dios”*, Juan 3:19:21 (PDT).

3. Debemos leer la Palabra y meditar en ella. El Espíritu Santo mudará el rostro, cambiará las emociones y sanará el alma por medio de la Palabra. Lucas 24:17: “... *Sus rostros estaban cargados de tristeza*”, NTV. Luego “... *Jesús les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras*”, Lucas 24:45 (PDT). Cómo resultado dijeron: “... *¡Con razón sentíamos como que el corazón nos ardía de emoción cuando nos venía hablando y explicando las Escrituras...!*”, Lucas 24:32 (PDT). El mundo emocional de estos discípulos fue mudado por la revelación de la Palabra. Por esta causa Jesús dijo: “... *Todos los que escuchan a mi Padre, y aprenden de él, se convierten en mis seguidores*”, Juan 6:45 (TLA). La Palabra nos conduce a Cristo y, Cristo nos transforma.

¿Qué sabiduría se expresa en nuestra vida?

Para saber qué fuente nutre lo más profundo de nuestro ser debemos prestar atención a quién gobierna cada área. Habrá sabiduría animal si gobernamos nosotros o los demonios. En cambio, si gobierna el Espíritu Santo, la sabiduría será celestial, surgida del Padre de las luces. De ahí la trascendencia de que Jesucristo sea no solo nuestro Salvador, sino el Dueño, Gobernante, la Autoridad de toda nuestra vida. En otras palabras, que nos sometamos voluntariamente a sus directivas.

Solo obedeciendo podremos demostrar que somos suyos. Jesús dijo: “*Los que aceptan mis mandamientos y los*

obedecen son los que me aman. Y, porque me aman a mí, mi Padre los amará.... Todos los que me aman harán lo que yo diga. Mi Padre los amará, y vendremos para vivir con cada uno de ellos”, Juan 14:21-23 (NTV). La Biblia no disocia ambos aspectos de Cristo, pero nosotros a menudo sí. “Hoy... ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor (Kyrios)”, Lucas 2:11 (PDT). Jesús es nuestro Salvador, pero también nuestro Señor.

Surgen algunos interrogantes: ¿Jesús gobierna cada área de tu vida? ¿Todo tu ser vive en luz? ¿Cómo están tus negocios? ¿Tu vida sexual? ¿El trato en el matrimonio? ¿La realidad de la familia? ¿Tus deseos más profundos? ¿Está todo rendido al Señor? ¿Obedeces? ¿Dios te ha pedido algo y lo has postergado?

¿Y qué tiene que ver el diablo en este asunto?

El diablo cierra el entendimiento espiritual. De ahí que cuando alguien se burla del Señor o menosprecia los asuntos espirituales manifiesta tangiblemente la influencia del diablo en lo profundo de su ser: “... *El dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio...*”, 2ª Corintios 4:4 (RVR).

¡Cuidado! Porque esa misma influencia puede verse aun en las filas de la iglesia, entre personas que concurren sin manifestar cambios de vida. “*Con la autoridad del Señor digo lo siguiente: ya no vivan como los que no cono-*

cen a Dios, porque ellos... tienen la mente llena de oscuridad (el entendimiento entenebrecido)...”, Efesios 4:17-18 (NVI). Si queremos que la luz de Cristo crezca en nuestro interior e ilumine cada área debemos: 1) confesar a Cristo como Señor y Dueño, 2) obedecer sus mandatos.

Nuestra voluntad debe sujetarse a la **Palabra Viva** que es Cristo, pues si Cristo no gobierna, lo hará nuestro mal genio o el mismo infierno. Por eso la Biblia nos insta a *“llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”,* 2ª Corintios 10:5 (VRV). Por lo tanto, no existen excusas. La invitación del Señor es muy clara. *“No vivan según el modelo de este mundo. Mejor dejen que Dios cambie su vida con una nueva manera de pensar. Así podrán saber lo que Dios quiere para ustedes y también lo que es bueno, perfecto y agradable a él”,* Romanos 12:2 (PDT).

No te descuides, ¡mantente vigilante!

De lo dicho hasta ahora podemos extraer una gran enseñanza: cuando declinamos en la búsqueda y en la dependencia del Señor, el diablo toma ventaja. Algunos se purifican el domingo y se lanzan con ganas al fango del pecado el día lunes. El diablo se ríe, porque sabe que no perseveraron y piensa que jamás lo harán. Ya observó de cerca a ‘esos cristianitos’ que, llorosos el domingo se golpean el pecho y el lunes se sumergen con alegría en lo más hondo de la transgresión y la inmundicia.

¡Existe una salida! ¿Cuál es la vía de escape? Volverse de todo corazón al Señor y entregar cada área al Señorío de Cristo. ¿Qué implica? Colocar la vida en el altar, con sinceridad y sin hipocresías, como sacrificio vivo: “... *Ya que Dios es tan bueno con ustedes, les ruego que dediquen toda su vida a servirle y a hacer todo lo que a él le agrada. Así es como se le debe adorar. Y no vivan ya como vive todo el mundo...*”, Romanos 12:1-2 (TLA). Sin entrega genuina no habrá revelación. Sin la decisión de honrar a Dios no habrá libertad espiritual.

La búsqueda trae recompensa

¡Cuántas esperanzas nos da la Palabra! Lee con atención: “... *Ese velo (del entendimiento entenebrecido)... solo por medio de Cristo... puede ser retirado... cuando alguien se acerque al Señor, el velo se quitará (así como el velo era quitado del rostro de Moisés en la presencia de Dios)*”, 2ª Corintios 3:14-16 (PDT). ¡Acude ahora mismo a Cristo! ¡Él te está esperando para concederte libertad mental y espiritual! ¿Acaso no lo deseas?

¡Claro que sí! Pero recuerda que para experimentar el gobierno de Cristo se requiere humildad y perseverancia; además de obediencia. En otras palabras, si quieres que la libertad en Cristo crezca, debes perseverar en la búsqueda mientras obedeces todo lo que ya sabes que a Él le agrada.

Las disciplinas espirituales como medios

¿Para qué leemos la Biblia? ¿Para qué oramos? ¿Cuál es la razón para mantenernos despiertos en las vigias y participar de los ayunos? ¿Para qué practicamos las caminatas de oración y los tiempos de contemplación? ¿Acaso son manifestaciones ‘religiosas’ para torcer la mano de Dios y ‘convencerlo’ para que nos conceda aquello que pedimos? ¡Claro que no! Entonces, ¿que provocará nuestra perseverancia en las disciplinas espirituales? El objetivo es que se manifieste el Espíritu Santo, llevándonos a la madurez espiritual. Las disciplinas espirituales no son fines en sí mismos, sino medios que nos conducen a encuentros cada vez más sentidos y profundos con Dios. Y, los encuentros con Dios, sin lugar a dudas, mudarán nuestras vidas, día tras día.

¿Cómo se manifiesta la comunión con Dios?

La Biblia habla de muchos frutos, desde el amor hasta la paciencia; desde la confianza creciente en Dios hasta la humildad; desde la transformación visible hasta la obediencia absoluta. Leamos lo que dice: “... *El Espíritu de Dios nos hace amar a los demás, estar siempre alegres y vivir en paz con todos. Nos hace ser pacientes y amables, y tratar bien a los demás, tener confianza en Dios, ser humildes, y saber controlar nuestros malos deseos... Si el Espíritu ha cambiado nuestra manera de vivir, debemos **obedecerlo** en todo*”, Gálatas 5:22-25 (TLA).

Jesús capacitó a Pablo y le dijo: *“Te envió... para que les abras los ojos y se conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios, a fin de que, por la fe en mí, reciban el perdón de los pecados y la herencia entre los santificados”*, Hechos 26:17-18 (BAD). Aquí observamos nuevamente que el ‘entendimiento espiritual’ es el epicentro de la guerra espiritual. Jesús envió a Pablo con autoridad para que los ojos espirituales fueran abiertos y Cristo manifestado. Por ello el gran apóstol persevera en esa oración.

¿Cuál fue la oración de Pablo?

“Pido que Dios los ilumine con entendimiento (los manuscritos más antiguos dicen “los ojos de vuestro corazón”) para que vean su verdad y sepan lo que tiene preparado para sus escogidos. Entonces podrán participar de las ricas y abundantes bendiciones que él ha prometido... Verán también lo grande que es el poder que Dios da a los que creen en él. Es el mismo gran poder con el que Dios resucitó a Cristo de entre los muertos...”, Efesios 1:18-20 (PDT).

El apóstol oraba por sus hijos espirituales porque entendía la conexión entre la iluminación por el Espíritu y la manifestación del poder de Dios que provoca transformación y obediencia creciente. El Salmo 111:10 dice: *“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová. Buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos”*. Proverbios 1:7: *“El principio de la sabiduría es el temor*

de Jehová. Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza”. Proverbios 9:10: “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia”.

Desafíos que nos presenta este tema:

1. ¿Cómo responderás a este capítulo?
2. ¿Qué cambios concretos harás a fin de darle la preeminencia al Señor?
3. ¿Algún párrafo específico describe tu realidad o te ha ministrado de manera especial?
4. ¿Qué disciplina espiritual estás descuidando?
5. ¿Reconoces el creciente gobierno de Cristo que te conduce a la obediencia?
6. ¿Estás abriendo puertas de pecado y tu luz interior está menguando?

No prosigas con la lectura sin orar en humildad, rogando para que el Espíritu Santo te ayude. Recuerda a Salomón. Comenzó muy bien y terminó muy mal. Su padre le había recomendado encarecidamente: “*Sé fiel al Señor, tu Dios, y camina por sus sendas; cumple sus mandamientos... para que triunfes en todo lo que emprendas*”, 1° Reyes 2:3 (BDA2010). Salomón, al igual que nosotros, conocía cabalmente la importancia de la obediencia. Tanto es así que lo reconoce en su primer encuentro con Dios: “...El Señor se le apareció en sueños durante la noche, y le dijo: –Pídemelo que quieras, que yo te lo daré. Salomón respondió: –Tú favoreciste mucho a mi padre David, tu siervo, porque caminó en tu presencia con fidelidad, justicia y

rectitud de corazón... 1° Reyes 3:5-6 (BAD2010).

Veinte años después, Dios se le aparece a Salomón por segunda vez para recordarle: *“Si caminas en mi presencia con pureza y rectitud de corazón como tu padre David, cumpliendo todo lo que te he mandado y observando mis leyes y preceptos... consolidaré para siempre tu trono real sobre Israel...”*, 1° Reyes 9:4-5 (BAD2010)

¿Obedeció? En la postrimería de su vida se apartó del Señor. *“De este modo, Salomón ofendió con su conducta al Señor, y no fue tan fiel como su padre David... Entonces le dijo el Señor: Por tu mal comportamiento, porque has roto mi alianza y no has cumplido mis mandamientos, te quitaré el reino y lo daré a uno de tus servidores...”*, 1° Reyes 11: 6-11.

Salomón no cuidó los tesoros que Dios le había dado. ¡Vela por tu comunión! Jamás descuides el lugar secreto.

5

LA RESPONSABILIDAD DE UN LÍDER UNGIDO

¡Administrar la obra de Dios!

“Cuiden... de las personas que Dios dejó a su cargo, pues ellas pertenecen a Dios. Cuídenlas, como cuida el pastor a sus ovejas. Háganlo por el gusto de servir, que es lo que a Dios le agrada, y no por obligación ni para ganar dinero. No traten a los que Dios les encargó como si ustedes fueran sus amos; más bien, procuren ser un ejemplo para ellos. Así, cuando regrese Cristo, que es el Pastor principal, ustedes recibirán un maravilloso premio que durará para siempre”, 1ª Pedro 5:2-4 (TLA).

Cuando Dios quiere premiar a una persona por un buen trabajo, generalmente le da más trabajo. Jesús dijo: *“... Has sido fiel en administrar... te daré muchas más responsabilidades... Voy a encargarte cosas más importantes”*, Mateo 25:23 (NTV, TLA). **El administrador fiel es honrado con mayores responsabilidades.** En cambio, el administrador infiel es castigado. En primer lugar pierde la responsabilidad que se le confirió: *“Quítenle el talento...”*, Mateo 25:28 (DA). Y, finalmente, pierde la luz de la presencia divina: *“Al siervo inútil arrójenlo a las tinieblas de afuera. Allí será su llanto y el crujir de dientes”*, Mateo 25:30 (SyEspañol).

¡Qué escenario tan horrible les espera a los malos administradores! **El que administra mal pierde la confianza de Dios y pasa a hacer ‘banco’.** En cambio, **al que administra bien Dios le confía su mayor tesoro:** *“su más preciada posesión... la niña de sus ojos”*, Zacarías 2:8 (NTV, RV60). No existe un ejemplo más claro que el de David. Demostró ser un buen administrador cuidando las ovejas de su padre y, como resultado, Dios lo puso a pastorear su propio rebaño.

¿Y qué pasó con Saúl?

Dios había colocado a Saúl en el trono de Israel y fue Dios quien lo sacó de allí: *“...Tu reinado no continuará... Como no obedeciste... el Señor... nombrará un nuevo líder”*, 1º Samuel 13:14 (PDT). **La desobediencia es costo-**

sa. **Dejó a Saúl sin ministerio y, además, le acortó la vida:** *“Dios le quitó la vida a Saúl porque no obedeció sus mandamientos”*, 1º Crónicas 10:13 (TLA). Saúl había sido elegido para cuidar al pueblo del Señor (1º Samuel 15:1), pero como no lo hizo, se le quitó el liderazgo.

¿Cuál fue el pecado de Saúl? Hacer la voluntad del pueblo y no la de Dios. Su interés no era agradar a aquel que representaba sino a la gente que lideraba: *“Tuve miedo del pueblo y por eso hice lo que ellos me pidieron... Samuel respondió: — Ya que tú rechazaste el mandato del SEÑOR, él te ha rechazado como rey de Israel... Entonces Saúl volvió a implorar: —... al menos te ruego que me honres ante los ancianos de mi pueblo y ante Israel...”*, 1º Samuel 15:24-30 (NTV).

Este pasaje bíblico nos llena de estupor. Saúl recibió una profecía aterradora y, en lugar de caer de rodillas y confesar su pecado, le pidió a Samuel que lo tratara delante del pueblo como si nada hubiera sucedido. Con tal actitud demostró que no le importaba recuperar la confianza de Dios. Su única preocupación era que su imagen personal no resultara dañada.

Existen personas que *“jaman más el aplauso de los hombres que el aplauso de Dios!”*, Juan 12:43 (NT-BAD). *“No les importa la honra que proviene de... Dios”*, Juan 5:44 (NTV). ¡Que ninguno de nosotros engrose esta lista!

¡Qué diferente fue el comportamiento de Jesús!

Jesús nunca hizo algo para agradar a la gente ni dejó de hacer algo por temor de la gente. Saúl sí. Buscó agradar al pueblo y perdió la confianza de Dios: *“Si tienes miedo de la gente, tú mismo te tiendes una trampa...”*, Proverbios 29:25 (TLA). La versión Septuaginta dice que algunos *“temiendo a... los hombres, han sido suplantados...”*. Ese fue el caso de Saúl. *“Dios quitó a Saúl y lo reemplazó con David...”*, Hechos 13:22 (NTV).

Sigamos el ejemplo de Jesús quien dijo: *“La aprobación o desaprobación de ustedes no me significa nada”*, Juan 5:41 (NT-BAD). Pablo, imitando al Maestro expresó: *“No ando buscando que la gente apruebe lo que digo. Ni ando buscando quedar bien con nadie. Si así lo hiciera, ya no sería... un servidor de Cristo. ¡Para mí, lo importante es que Dios me apruebe!”*, Gálatas 1:10 (TLA). *“Nuestro único propósito es agradar a Dios...”*, 2ª Corintios 5:9 (PDT).

No sirvamos esperando el reconocimiento o la admiración de la gente. No esperemos aplausos, agradecimiento público o un cargo por nuestro servicio. Sirvamos solo por amor a Dios.

Cuando las multitudes seguían a Jesús, es probable que una larga fila de ‘candidatos al ministerio’ esperara la oportunidad para acompañarlo en su ministerio público pero, ¿cuántos de ellos habrán estado a las puertas

de su carpintería deseando servirlo en el anonimato, como aprendices?

Entendiendo la función

Saúl tenía la responsabilidad de representar a Dios delante del pueblo. Su trabajo consistía en acercarlos a Dios. ¡Y esa es la función de todo líder! Nuestros esfuerzos deben mostrar la grandeza y bondad de Dios, a la vez que llevar a la consagración de su pueblo. **Saúl prefirió simpatizar con el pueblo, buscar su aprobación, decirles lo que querían escuchar y hacer lo que ellos deseaban. Todo eso, ¡en lugar de agrandar a Dios!**

El líder que busca la gloria para sí le roba la gloria que pertenece solamente a Dios. Saúl olvidó que la autoridad no era suya. Era autoridad delegada. Recordemos, hoy en día, que la iglesia es del Señor y cada líder es un administrador que rinde cuentas: *“... Su tarea es cuidar el alma de ustedes y tienen que rendir cuentas a Dios...”*, Hebreos 13:17 (NTV). Los líderes no son más que nadie; al contrario, cargan con una gran responsabilidad por la autoridad y la confianza que Dios depositó en ellos. Por lo tanto, deben ser dignos de esa confianza y responder con diligencia a quien le confirió ese encargo: *“Si estás en una posición de liderazgo, dirige con diligencia y celo”*, Romanos 12:8 (DA).

Cada líder del Señor debería ser para la iglesia lo que el eunuco personal del rey Asuero fue para Ester. *Hegai*, **el eunuco del palacio, cuidaba de las esposas del rey pero no se aprovechaba de ellas**. No sirvamos a Cristo esperando los beneficios del servicio. ¿A qué específicamente nos estamos refiriendo? Sin importar el lugar que ocupe ese líder, si trata de atraer la atención de la novia, no contará con el agrado del novio.

No desees la admiración de la iglesia; desea la gloria de Dios. No permitas que la novia fije sus ojos en ti; dirige la atención de la iglesia hacia Cristo. No busques la aprobación de la gente; busca **la “fama” en el cielo**. Hay líderes que dicen: “esas son mis ovejas”. San Agustín dijo: “¡qué dices! ¿Mis ovejas? **Si decimos mis ovejas Cristo perdió las suyas y terminamos hurtando lo que le pertenece a Dios**”. No le robes las ovejas al Señor, SON DE DIOS, no tuyas.

¿A quién buscas agradar? Saúl intentó granjearse el favor del pueblo y terminó ofendiendo a Dios. Perdió la confianza de quien representaba y atrajo la maldición sobre sí mismo y su familia. Sus hijos fueron entregados a la muerte como una restitución a los gabaonitas, 2º Samuel 21:6-8. ¡Qué tremendo poder tiene el pecado! ¡Y cuánto más si es en la vida de un líder! **Aquello que los líderes hacen afecta directamente a la gente que pastorean**. Al pecar, el líder abre una puerta espiritual de maldición para sí mismo, su familia y para las personas

que están bajo su autoridad. Cuando Coré se rebeló contra la autoridad de Moisés no lo hizo solo, sino que 250 líderes lo siguieron y fueron destruidos de la misma manera: “...*La tierra se abrió debajo de ellos... y se los tragó, a ellos y a sus familias...*”, Números 16:31-32 (NVI).

Un buen pastor

Cuando Saúl perdió la confianza de Dios fue reemplazado por David: “... *El Señor te ha quitado el reino de Israel. Se lo ha dado a uno... que es mejor que tú*”, 1º Samuel 15:28 (NTV). **Dios se buscó un mejor pastor:** “... *Yo te saqué del redil para que, en vez de cuidar ovejas, gobernaras a mi pueblo Israel... Tú serás el pastor de mi pueblo...*”, 2º Samuel 7:8 (BAD) y 5:2 (NTV).

David cuidaba las ovejas de su padre como si fueran propias. Arriesgaba la vida por ellas. Una vez se enfrentó a un oso y, en otra ocasión, a un león. Evidentemente era un buen candidato para reemplazar a Saúl en su cargo de ‘pastor del rebaño del Señor’. Dios “*eligió a David... sacándolo de entre los rebaños de ovejas... lo llamó para que fuera pastor de... su pueblo... Israel, su herencia...* Y David cuidó del pueblo de Dios; los cuidó y los dirigió con *mano hábil y corazón sincero*”, Salmo 78:70-72 (LPD, DHH).

David fue un buen pastor. **Y un buen pastor no les da a las ovejas lo que ellas quieren sino lo que necesitan.**

Y solo Dios sabe lo que necesitan. Por eso el líder debe escuchar, obedecer y nunca jamás dejar de cumplir la voluntad de Dios. Solo así podrá ser el líder que el pueblo de Dios necesita. ¿Y cómo sabemos la voluntad de Dios? Solo conoce la voluntad de Dios quien muestra interés en ella. **¡Dios revela su voluntad a aquellos que tienen oídos para escucharlo!**

David conquistó el corazón de Dios: *“Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón”*, 1º Samuel 13:14. David llamó la atención de Dios. ¿Cómo? Pastoreando ovejas que no eran suyas, pero a las que cuidaba con responsabilidad. **Fue recompensado como el rey de toda una nación por lo que hizo en ‘secreto’.**

David se ganó la confianza de Dios en el anonimato, cuando nadie más lo veía. **Desarrolló carácter en el desierto y la unción le vino para ser rey.**

¿Cuándo conquistó Jesús el corazón de Dios? **Antes de su ministerio público.** El día en que Jesús se bautizó, el Padre dijo: *“Este es mi hijo, yo lo amo mucho y estoy muy contento con él”*, Mateo 3:17 (TLA). Jesús vivió de tal manera que hizo de su vida un altar de adoración. Conquistó el corazón del Padre mientras se preparaba en la carpintería.

Para meditar

1) ¿Cuál es tu motivación para servir al Señor? Si buscas solo Su gloria no te importará que nadie reconozca tu esfuerzo.

2) ¿Estás esperando 'ser reconocido', que alguien 'valore tu esfuerzo' y recuerde tu 'sacrificio'? Estas motivaciones serán una trampa que te alejarán de Dios y llenarán tu corazón de descontento y frustración.

3) Toma tiempo para orar. Pídele al Señor que santifique tus motivaciones más profundas para servirle en obediencia y buscando solo Su gloria.

4) ¿Estás aprovechando tu tiempo de preparación? **¡El tiempo de preparación es más importante que el tiempo de popularidad!**

6

LA AUTORIDAD DELEGADA DE DIOS

Un principio espiritual fundamental

“Jesús... regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos... y los obedecía en todo”, Lucas 2:49-51 (BPD, TLA).

¿Puedes creerlo? El único y verdadero Dios se humilló al punto de someterse a dos seres humanos. Jesús se sujetó a las autoridades terrenales que el Padre Celestial había puesto sobre su vida. Y Dios espera lo mismo de nosotros, ya que debemos *“vivir como vivió Jesús”, 1ª Juan 2:6 (PDT).*

Recab y sus descendientes

Dios le ordenó a Jeremías: *“Ve a... las familias de los recabitas e invítalos al templo... y ofréceles... vino”*, Jeremías 35:2 (NTV). Jeremías hizo lo que Dios le pidió, pero ellos se negaron: *“... No beberemos vino...porque... nuestro padre, nos ordenó: “No beberán vino jamás...”*, Jeremías 35:6 (NBLH). Nuestra lógica natural y religiosa nos haría reaccionar de una manera totalmente diferente. Al estar en el templo de Dios, asumiríamos que es más importante obedecer a Dios que a los hombres. Sin embargo, Dios no se molestó cuando ellos decidieron obedecer a su padre; al contrario, los puso como ejemplo para todo Israel: *“... Los descendientes de... Recab han cumplido la orden que él les dio de no beber vino... Sin embargo, yo les he hablado continuamente a ustedes y no me obedecen... a mí no me hacen caso”*, Jeremías 35:14-16 (PDT).

El pasaje contrasta la conducta de los hijos de Recab con la de los hijos de Dios. Aquellos obedecieron ciegamente un precepto humano dado solo en una ocasión; mientras que los israelitas desobedecieron un precepto divino, reiteradamente anunciado. Por la obediencia a su padre, Dios bendijo a los hijos de Recab: *“... Ustedes han obedecido la orden de su padre... por eso... siempre habrá a mi servicio un descendiente de la familia de... Recab”*, Jeremías 35:19 (PDT).

El ejemplo de Jesús

Centremos ahora nuestra atención en Jesús. Se sujetó a sus padres terrenales, pero también a las autoridades espirituales. Cuando fue enjuiciado desde el punto de vista religioso y emplazado por el sumo sacerdote, Él respondió demostrando sujeción a la autoridad, Mateo 26:63-64. Debemos imitarlo, sujetándonos no solo a la autoridad suprema sino también a las autoridades delegadas: *“Honren... respeten (TLA)... sean considerados (NVI)... y agradecidos (BLA) con sus líderes en la obra del Señor. Ellos trabajan arduamente entre ustedes y les dan orientación espiritual. Ténganles mucho respeto y de todo corazón demuéstrenles amor por la obra que realizan...”*, 1ª Tesalonicenses 5:12-13 (NTV). *“Tengan en cuenta a sus líderes que les enseñaron el mensaje de Dios; piensen cuál fue el resultado de su buena manera de vivir e imiten su fe”*, Hebreos 13:7 (PDT). *“Los ancianos que dirigen bien los asuntos de la iglesia son dignos de doble honor, especialmente los que dedican sus esfuerzos a la predicación y a la enseñanza”*, 1ª Timoteo 5:17 (BAD). *“Obedezcan a sus pastores y sujétense a ellos... pues tienen que cuidar de ustedes y rendir cuentas a Dios. Procuren que puedan cumplir este deber con alegría, no con lágrimas, pues esto sería perjudicial para ustedes”*, Hebreos 13:17 (NBLH, BDA2010). *“Háganles caso a sus líderes y respeten su autoridad... Ustedes no sacan nada con hacerles la vida difícil... ustedes... sufrirán”*, Hebreos 13:17 (PDT y NT-BAD).

Por todo lo dicho, tanto la rebeldía abierta y descarada, como las faltas de respeto disimuladas no pueden considerarse fallos menores: “... *El Señor... trata con particular severidad a los que... desprecian la autoridad...*”, 2ª Pedro 2:9-10 (NTV).

El ejemplo de los líderes

Líderes, recordemos que no somos jefes sino siervos. “*No abusen de la autoridad que tienen sobre los que están a su cargo, sino guíenlos con su buen ejemplo*”, 1ª Pedro 5:3 (NTV). **El Señor nos llamó a representar su autoridad, no a sustituirla.** Por tal motivo busquemos Su guía todos los días y en todas las situaciones. Seamos dóciles y aprendibles. ¡Que los años no endurezcan nuestro corazón!

El apóstol Pablo, líder de la primitiva iglesia, siguió el ejemplo de Jesús respetando las autoridades establecidas por Dios. Un día le faltó el respeto al sumo sacerdote, sin saberlo. Tan pronto como se enteró, enmendó su error: “*Lo siento, hermanos. No me había dado cuenta de que él es el sumo sacerdote... porque las Escrituras dicen: “No hablarás mal de ninguno de tus gobernantes”*”, Hechos 23:5 (NTV).

En otra oportunidad se sometió a Santiago, líder de la iglesia en Jerusalén. Recordemos el incidente. Pablo,

Bernabé, Pedro y el resto de los apóstoles, así como los ancianos de la iglesia de Jerusalén se reunieron para tratar el asunto de la circuncisión entre los creyentes no judíos, Hechos 15. Habló Pedro; después *“todos escucharon en silencio mientras Bernabé y Pablo les contaron de las señales milagrosas y maravillas que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles”*, Hechos 15:12 (NTV). Una vez que terminaron de dar testimonio del obrar de Dios, Santiago (Jacobo), como cabeza reconocida de la iglesia y presidente de la asamblea, tomó la palabra, resumió lo expuesto y pronunció una opinión fundamentada: *“Por lo cual yo juzgo...”*, Hechos 15:19. Como líder principal, Santiago expresó su decisión y todos, incluidos Pedro, Pablo, Bernabé, Silas, Judas Barsabás y el resto de los presentes, se sometieron a ella.

En otra ocasión, Lucas y Pablo viajaron a Jerusalén. Lucas escribió: *“Los hermanos nos recibieron con gozo. Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y se hallaban reunidos todos los ancianos”*, Hechos 21:17-18. Identificaron a Jacobo como el líder. Pablo tenía muy en claro el principio de la sujeción a la autoridad delegada de Dios. Él mismo dijo: *“**Toda persona debe someterse a las autoridades...** pues toda autoridad proviene de Dios... Cualquiera que se rebele contra la autoridad... será castigado...”*, Romanos 13:1-2 (NTV).

Pedro también reconocía y se sujetaba a la autoridad de Santiago. Cuando el ángel lo liberó de la cárcel, Pedro

les dijo a los creyentes en la casa de María: *“Vayan y cuenten esto a Jacobo y a los demás seguidores de Jesús”*, Hechos 12:17 (TLA). Luego agregó: *“Por amor a Dios, obedezcan a las autoridades”*, 1ª Pedro 2:13 (NT-BAD).

¿Recuerdas al centurión romano?

El centurión romano entendía muy bien el principio de la autoridad delegada. Él le dijo a Jesús: *“Señor, no merezco que vayas a mi casa... tan solo da la orden y mi siervo quedará sanado. Sé esto porque yo estoy bajo la autoridad de mis superiores y a la vez tengo a muchos soldados bajo mi autoridad...”*, Mateo 8:8-9 (PDT). Este hombre reconocía la esfera de mando del Maestro. *“Al oírlo, Jesús quedó asombrado. Se dirigió a los que lo seguían y dijo: Les digo la verdad, ¡no he visto una fe como ésta en todo Israel!”*, Mateo 8:10 (NTV). Una de las lecciones más importantes del liderazgo es esta: **¡aprender a vivir bajo autoridad!**

Todos los siervos de Dios en la Biblia estuvieron bajo autoridad. Josué aprendió sujeción a los pies de Moisés. Eliseo fue siervo de Elías. Samuel estuvo sujeto a la autoridad de Elí; David a la autoridad de Saúl, Timoteo a la de Pablo y Marcos a la de Pedro. El mismo Pablo se sujetó a las autoridades espirituales en Jerusalén y junto con Bernabé rindieron cuentas a los líderes y a la iglesia de Antioquía, Hechos 13. Después de concluir su viaje misionero *“regresaron... reunieron a la iglesia y le informaron todo...”*, Hechos 14:26-27 (NTV).

Cuando las autoridades son injustas

Es sorprendente el discernimiento que David poseía acerca de la autoridad espiritual. Saúl era el ungido de Dios y David lo reconocía. Y, aunque el ‘tira lanzas’ de Saúl quería matarlo, David no respondía a las provocaciones. Por su parte, Saúl olvidó pronto que él mismo estaba sujeto a la autoridad de Dios. Y como en el **ejercicio de su legítima autoridad desobedeció a quien lo había comisionado**, Dios lo rechazó y ungió a David como nuevo rey, en su lugar. Pero esto no ocurrió de manera rápida. Durante años Saúl continuó en el poder; mientras David permanecía bajo sujeción. Cierta día, sus propios hombres lo incitaron a matar a Saúl. David tuvo la oportunidad para darle una ‘ayudita’ a Dios y acceder rápidamente al trono de Israel. Pero él se negó diciendo: *“Que el SEÑOR me libre de hacerle tal cosa a **mi señor** el rey y atacar **al ungido del SEÑOR**... pues, ¿quién quedará inocente después de atacar al ungido del SEÑOR?...”,* 1º Samuel 24:6 y 26:9 (NTV).

Cuando el amalecita le trajo la noticia de la muerte del rey y de que él mismo lo había ayudado a tal fin, David le dijo: *“— ¿Y cómo no tuviste temor de matar **al ungido del SEÑOR**? ... —Te condenaste a ti mismo **al confesar que mataste al ungido del SEÑOR**”,* 2º Samuel 1:14-16 (NTV). Inmediatamente ordenó ejecutar al joven por haber extendido su mano contra la autoridad de Dios. Saúl era un rey injusto y desechado por Dios, pero también

era el ungido del Señor y la autoridad para David. Tan grande fue el respeto que David sintió por Saúl que cuando murió hizo luto, 2º Samuel 1:11-12. Además, compuso una canción fúnebre y ordenó que todo el pueblo la aprendiera. Una de sus estrofas decía: “¡Cuan amados y agradables fueron Saúl y Jonatán!”, 2º Samuel 1:23 (NTV). Solo un hombre con un corazón sin amargura podría decir algo así. Nadie en este mundo tuvo motivos suficientes como David para guardar bronca, rencor, odio y resentimiento. Y nadie más que David hubiera festejado la muerte de Saúl. Pero con su comportamiento demostró que su corazón era como el de Dios.

¿Aprobarás esta materia?

El Señor quería estar seguro de que David era, en verdad, un hombre totalmente sujeto. Dios no le daría el reino ni el título de “*varón conforme al corazón de Dios*” (Hechos 13:22) a quien tuviera rebelión en su corazón. La rebeldía es un principio satánico que a Dios le trae malos recuerdos. El primero en tocar el clarín de la insurrección contra Dios fue Satanás. Lucifer estaba muy cerca de Dios y un día, sin causa, intentó arrebatarle la corona. Pecó sin que nadie lo tentara. **¡No tomes el oficio del diablo ni dejes que te seduzca a pecar! Si quieres autoridad de Dios aprende a trabajar bajo autoridad. Ninguno que se rebele a las autoridades indirectas de Dios se somete a su autoridad directa.** La única circunstancia o situación en que no estamos obligados a someternos a

las autoridades delegadas es cuando éstas violan la Palabra de Dios. De ahí, que si la autoridad a la que estás sujeto viola flagrantemente las leyes de Dios, ¡huye por tu vida! ¡Sal de ese lugar! Pero si ese no es el caso, entonces trabaja con humildad, sin envidias ni deseos de poder, ya que Dios ha confiado su autoridad a esos líderes.

En la gran prueba de David, el Señor hizo que Saúl se quedara profundamente dormido. Luego observó cómo reaccionaba David, 1º Samuel 26:12. Una cosa era huir de aquel que le hacía la vida desdichada y, otra muy diferente era tenerlo rendido a sus pies. Saúl lo había perseguido por más de diez años. Le había robado la esposa, quitado la familia y lo había obligado a vivir lejos de la presencia de Dios en una nación extranjera. La prueba era realmente grande. Sin embargo, al no hacerle ningún daño David se eximió con honores y Dios lo promovió al reinado de Israel. David sabía que rebelarse contra la autoridad que representa a Dios es lo mismo que rebelarse contra Dios. David nunca hizo eso y su reino continúa hasta ahora, pues Jesucristo es descendiente de David. **¿Estás dispuesto a aprobar esta materia? ¿Trabajarás en armonía y con sinceridad bajo la autoridad espiritual que Dios ha colocado sobre tu vida?**

7

EL ESCUDO DE LA FE

¡Mantenlo en alto!

“En la batalla... sobre todo... precisarán... el escudo de la fe, para detener los dardos de fuego que arroja Satanás”, Efesios 6:16 (NT-BAD, RV60).

Al diablo no se lo puede enfrentar con armas humanas. Nuestras habilidades, talentos y capacidades, por más sobresalientes que sean, no alcanzan para desarmar las estratagemas del infierno. Necesitamos armas espirituales. Pablo recomienda usar el **escudo de la fe**. A diferencia del yelmo o la coraza, diseñados para cuidar una parte del cuerpo, el escudo lo protege enteramente. Por

eso la Biblia dice que Dios es *“un escudo que nos envuelve”*, Salmo 5:12 (PDT).

En ciertas ocasiones, los dardos de la tentación están dirigidos contra nuestra cabeza. El diablo nos hace dudar de la bondad y de las promesas del Señor, tan solo porque nuestro entendimiento no alcanza a comprender cómo obrará. Pero la fe aguanta el golpe: *“Hubiera yo desmayado, si no creyese...”*, Salmo 27:13. Entonces, sin fe somos presas fáciles del enemigo, pero con fe estamos a salvo de sus artilugios: *“... Todo hijo de Dios vence... y lo-gramos esa victoria por medio de nuestra fe”*, 1ª Juan 5:4 (NTV).

¿Qué es la fe?

Creer en Dios. Pero cuidado, para desarmar al diablo necesitamos traducir nuestra fe en obediencia porque la sola creencia de que Dios existe no alcanza: *“Tú dices tener fe porque crees que hay... Dios... Aun los demonios lo creen... ¡Tonto! ¿Cuándo vas a... aprender que de nada sirve “creer” si uno no hace lo que Dios quiere?...”*, Santiago 2:19-20 (NTV, NT-BAD). Por otra parte la fe debe mantenerse firme y en crecimiento. La fe de ayer no alcanza para defendernos hoy. Si nuestra fe se desvanece, el diablo se hace un festín con nosotros.

Recordemos a Pedro. Su fe fue débil cuando la voz de la muchacha en el patio del sumo sacerdote lo incitó a

negar a Cristo (Mateo 26:69), pero se fortaleció al resistir y refutar las amenazas de todo el concilio (Hechos 4). ¿Y cómo saber si nuestra fe es fuerte o débil? ¿Cómo saber si está en crecimiento? Piensa en ti mismo. **Si una tentación normal te atrapa como la telaraña a una mosca, tu fe es muy débil.** ¿Estás enlazado por los mismos pecados y con la misma fuerza que unos meses atrás? ¿Puedes pasar por la puerta de una tentación sin mirar adentro? Cuando la tentación te llama, ¿eres capaz de cerrarle la puerta en la cara? **Si el poder del pecado muere, puedes estar seguro que tu fe está viva y vigorosa.**

Ahora bien, la fe que sirve es mucho más que el asentimiento de las verdades escriturales. Judas creía en el valor y el poder de las Escrituras cuando era un fogoso predicador del evangelio, pero no tenía fe: *“Mas algunos de ustedes no me creen. Es que Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo traicionaría”*, Juan 6:64 (NT-BAD). La fe tiene poco que ver con el intelecto y mucho que ver con el corazón: *“Porque con el corazón se cree...”*, Romanos 10:10. El eunuco quería bautizarse y *“Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes...”*, Hechos 8:37.

La fe es confianza absoluta en Cristo. Cuando caminamos cerca de Él, estamos a salvo de la tentación. Esto implica que debemos conocer a Cristo si pretendemos tener fe en Él. Solo entonces podremos decir: *“Porque yo sé a quién he creído...”*, 2ª Timoteo 1:12. La mayoría de las

personas desconfía de un desconocido. **Abraham no sabía a dónde iba, pero sabía quién lo acompañaba.** La fe que Abraham poseía surgía de su comunión con Dios.

La fe *“viene por el oír y el oír la Palabra de Dios”*, Romanos 10:17. Necesitamos experiencias de compañerismo con Él si queremos tener fe. **La clave de la fe es conocer a Cristo, recibir de Cristo y descansar en Cristo.** No todo el que asiente a la verdad de lo que la Biblia dice acerca de Cristo, cree en Él. La fe en Cristo implica una unión con él. Por tanto, se nos manda a aferrarnos a Cristo: *“Pero el que busque mi protección, que haga las paces conmigo; sí, que haga las paces conmigo”*, Isaías 27:5 (PDT). Se llama a Cristo el “brazo” de Dios. Lo que salva al que se está ahogando no es el ver un brazo extendido sobre las aguas, sino el aferrarse a él. **Si te aferras a Cristo serás salvado. Si conoces a Cristo tendrás fe.**

Famosos por su obediencia

Abraham se hizo famoso por su obediencia. Y obedecía por la fe que tenía: *“Por la fe Abraham... obedeció...”*, Hebreos 11:8. Y tenía fe porque era amigo de Dios, Santiago 2:23. Lo mismo sucedió con David. ¿Cómo pudo enfrentar al paladín filisteo cuando nadie, absolutamente nadie en todo Israel se atrevía a hacerlo? Por la fe que poseía. *“¿Quién es este filisteo pagano, al que se le permite desafiar a los ejércitos del Dios viviente?”*, 1º Samuel 17:26 (NTV). *“Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pe-*

ro yo vengo contra ti en nombre del SEÑOR de los Ejércitos Celestiales... a quien tú has desafiado. Hoy el SEÑOR te conquistará, y yo te mataré y te cortaré la cabeza... ¡y todo el mundo sabrá que hay un Dios en Israel!...", 1º Samuel 17:45-46 (NTV). David tenía fe porque conocía y disfrutaba de íntima comunión con Dios. El salmista dijo: *"Yo he permanecido cerca de Dios y eso es bueno para mí"*, Salmo 73:38 (PDT). ¿Entiendes el principio espiritual? **La oración es hija de la fe. Sin fe no podemos acercarnos a Dios (Hebreos 11:6) y, con fe es imposible no orar.**

El escudo de la fe

"Sobre todo... precisarán... el escudo de la fe", dice el apóstol Pablo. De todas las piezas de la armadura espiritual del cristiano, la fe es la más sobresaliente. La fe es una virtud muy apreciada por Dios: *"A Dios no le gusta que no confiemos en él. Para ser amigos de Dios hay que creer..."*, Hebreos 11:6 (TLA). *"Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?"*, Lucas 18:8. Dios espera que seamos *"ricos en...fe"*, Santiago 2:5.

¿Te acuerdas del ciego en el estanque de Siloé? Después de ser sanado fue interrogado por los fariseos, quienes lo expulsaron de la sinagoga por darle la gloria de su milagro al médico divino. En el juicio, el ex ciego, habló muy bien de Jesús. Sin embargo, para Jesús era más importante la fe de este hombre que su lealtad. ¿Cómo lo sabemos? Porque volvieron a encontrarse y Jesús le preguntó: *"... ¿Tú crees en el Hijo del hombre?"*

¿Quién es, señor? —contestó el hombre—. Quiero creer en él”, Juan 9:35-36 (NTV). A continuación, cautiva el corazón observar cómo se reveló Jesús: “—Ya lo has visto ¡y está hablando contigo! — ¡Sí, Señor, creo! —dijo el hombre. Y adoró a Jesús”, Juan 9:37-38 (NTV). Este hombre había dado testimonio de Jesús, pero el celo por predicar y sufrir la ignominia a manos de los fariseos no significaba nada si no tenía fe.

Lo mismo sucedió con el centurión romano. **Jesús exaltó su fe y no su humildad.** Este hombre respetó a Jesús y lo trató con mucha honra: *“Señor... no soy digno de que entres en mi casa...”, Mateo 8:8.* Sin embargo, Jesús destacó su fe por encima de su humildad. Cristo no dijo: *“no he hallado tanta humildad en Israel”,* sino *“no he visto una fe como ésta en todo Israel”,* Mateo 8:10 (NTV). **La fe es la puerta por donde entra el gozo y la paz:** *“Ustedes aman a Jesucristo... y... creyendo en él... se alegran...”,* 1ª Pedro 1:8 (DHH). *“Que Dios... les dé la paz que trae el confiar en él...”,* Romanos 15:13 (TLA).

Cómo fortalecer tu fe

La fe del creyente será probada: *“Las tribulaciones presentes ponen a prueba la firmeza y pureza de su fe”,* 1ª Pedro 1:7 (NT-BAD). Eso ocurrió con la mujer sirofenicia. Jesús no quería negarle el milagro. Solo probaba su fe: *“... Mujer, ¡qué fe tan grande tienes! Que se cumplan tus deseos...”,* Mateo 15:28 (BNP). Y tu fe, ¿es grande o es pequeña? ¿Es

fuerte o débil? ¿Se fortalece en medio de la adversidad o sucumbe frente a los desafíos?

He aquí algunas recomendaciones para fortalecer tu fe:

1) **Aliméntate de la Palabra de Dios.** La fe *“viene por el oír y el oír la Palabra de Dios”*, Romanos 10:17. Pasa más tiempo escuchando sermones, meditando en las verdades bíblicas y participando de reuniones con creyentes que te estimulen a expandir tu fe. Si tienes una fe débil, con toda probabilidad, no te estás alimentando de la Palabra de Dios ni nutriendo con otros creyentes en las reuniones de la iglesia. Si antes soportabas presiones y quitabas el tiempo de otras cosas para mantener una comunión cercana con Dios, ¿por qué dejaste que te robaran ese tesoro? Muchos ‘creyentes’ se van enfriando gradualmente por no acudir a la cita divina. Poco a poco se convierten en ‘creyentes’ incrédulos, mundanos y poco efectivos en las esferas espirituales. Y como si fuera poco, no tienen autoridad sobre la incredulidad. ¡No deshonremos más al Señor aparentando religión! ¡Volvamos a nutrirnos en su presencia!

2) **Santifícate.** Los pecados deliberados o repetidos sin arrepentimiento te alejan de Dios y te dejan sin fe. ¿Caíste en la fosa del pecado? No te quedes allí. Una oveja puede caer en un chiquero, pero solo el cerdo se revuelca en él. Será imposible fomentar la fe si tu manto

está sucio y tu rostro embarrado de pecado. El veneno es peligroso, pero mucho más letal es dejarlo en el cuerpo por demasiado tiempo. **No puedes crecer en tu fe si no limpias primero tu corazón con el arrepentimiento.** ¿Qué te impide caer de rodillas ante el Señor clamando por su perdón? No te demores, podría ser fatal.

3) **Acepta nuevos desafíos espirituales.** La fe no es un bien estable. Tiene subidas y bajadas muy pronunciadas y todo depende de la cercanía con Dios. La fe de ayer no nos alcanza para enfrentar los desafíos de hoy. Necesitamos renovarla constantemente y eso solo se logra pasando tiempo con Dios. Si te conformas con la fe que tienes, corres el gravísimo peligro de perderla. Una chispa se apaga antes que una llama, una gota se seca más fácilmente que un río. Mientras más fuerte sea tu fe, mejor te defenderás de los ataques del enemigo. La ventaja más grande para el diablo es una fe débil. Finalmente, la fe no viene en pastillas. No puedes tomarla como si fuera un suplemento dietario. Tienes que adquirirla en la 'carpa del encuentro'. ¿Quieres ser una persona de fe? **¡Conviértete en una persona de oración!**

8

LA MISIÓN DE UN CREYENTE UNGIDO

*“Vayan por todo el mundo y **prediquen** la Buena Noticia a todos”, Marcos 16:15 (NTV).*

Todo creyente tiene un ministerio en la iglesia y una misión en el mundo.

Con nuestros dones servimos al cuerpo de Cristo: *“Según el don que cada uno recibió de Dios, **sirva con él a sus compañeros...**”, 1ª Pedro 4:10 (Sy español).* Nuestro don determina nuestro ministerio. Y podemos servir con alegría sabiendo que el trabajo que hacemos para Dios será bien recompensado: *“... Dios no es injusto para olvi-*

dar... los servicios que prestaron y que aún prestan a los creyentes", Hebreos 6:10 (BDA2010); Mateo 25:40.

Además de nuestro ministerio en la iglesia, **todos fuimos llamados a representar a Dios delante del mundo**. Esa es nuestra misión: "... *Saldrán a dar testimonio de mí...*", Hechos 1:8 (DHH). "*Los envío a dar tu mensaje a la gente de este mundo...*", Juan 17:18 (TLA); Lucas 24:45-47. **Predicar a Cristo es un gran privilegio**: "... *Dios nos ha otorgado la privilegiada tarea de impulsar a la gente a reconciliarse con Dios...*", 2ª Corintios 5:18 (NT-BAD). Pablo dijo: "... *Dios nos ha dado... el privilegio... de anunciar por todas partes... lo que Dios ha hecho... a fin de que crean en él y lo obedezcan...*", Romanos 1:5 (NTV).

En conclusión: **nuestro ministerio es servir a los creyentes, pero nuestra misión es servir a los no creyentes!**

Oír el evangelio

"... *Agradó a Dios mediante la... predicación salvar a los que creen*", 1ª Corintios 1:21 (NBLH).

Repara en la palabra "*salvar*". Dios es el único que puede salvarnos, 1ª Timoteo 1:15; Lucas 19:10. La pregunta a responder es: ¿Salvarnos de qué?

1) Del dominio de Satanás, Colosenses 1:13; Hebreos 2:14.

2) Del poder del pecado, Romanos 6:6, 6:17-18; 1ª Corintios 1:30.

3) De la condenación eterna, Juan 3:16, 5:24, 10:28.

Ahora bien, para ser acreedores de todas estas bendiciones debemos convertirnos en discípulos de Jesús, Mateo 28:19. Pero nadie puede ser un discípulo de Jesús a menos que crea en Él y, nadie puede creer en Jesús a menos que haya oído hablar de Él. *"... ¿Cómo creerán en Aquél de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?..."*, Romanos 10:14 (NBLH).

Como verás, la salvación comienza cuando una persona escucha el evangelio. Y nadie puede escuchar el evangelio a menos que alguien se lo predique: *"... Para que alguien pueda oír el mensaje tiene que haber otro que le hable de Cristo"*, Romanos 10:17 (PDT). Entonces, para que todos tengan la oportunidad de escuchar el evangelio *"Cristo... nos ha encargado que anunciemos a todo el mundo esta buena noticia"*, 2ª Corintios 5:19 (TLA); Lucas 24:45-47; Mateo 28:19; Marcos 16:15; Hechos 1:8.

El plan eterno de Dios es salvar al hombre perdido por medio del evangelio que ha de ser predicado. Pablo dijo: *"... No me avergüenzo del Evangelio...es poder de Dios para salvar a todo el que cree..."*, Romanos 1:16 (SA).

Uno más para Jesús

Fuimos impactados por el testimonio del padre de Rick Warren quien sirvió a Dios por más de cincuenta años. Debido al cáncer, en las últimas semanas de su vi-

da deliraba, hablando en voz alta en estado de somnolencia. ¿Y qué decía? No recordó sus hazañas en el ejército, los libros que había leído ni las películas que había visto. Casi sin parar repetía: **“Tengo que salvar a uno más para Jesús”**. Su hijo, que estaba escuchándolo a su lado, no hizo otra cosa que bajar la cabeza, llorar y agradecer a Dios por el legado que su padre le dejaba. Minutos antes de morir, se incorporó, puso su mano en la cabeza de su hijo y dijo: **“Salva a uno más para Jesús”**. Rick exclamó: “pretendo que ese sea mi lema el resto de mi vida y te invito a que también sea el tuyo. Porque si sabes de algo que sea más importante que traer personas a Cristo, edificarlas en la fe, ayudarlas a encontrar su ministerio y realizar la misión en el mundo, yo lo quisiera saber. Hace ya mucho tiempo que decidí no desaprovechar mi vida. **No hay nada más importante que cumplir esta misión. Nada es más importante y nada dejará un legado más grande”**.

¿Habrá alguien en el cielo gracias a ti?

Una mujer muy anciana, en una reunión de oración, expresó: “lo primero que haré en el cielo será encontrarse con Jesús. ¡Qué emoción tan grande! Le diré cuánto lo amo y qué agradecida estoy por rescatarme del infierno y de las garras de Satanás. Luego buscaré a la persona que me habló acerca de Jesús. Le agradeceré su paciencia e insistencia. Finalmente buscaré a todas aquellas personas a quienes llevé a los pies de Jesucristo”. Luego se di-

rigió al auditorio y dijo: “Me temo que muchos creyentes no podrán tener esa hermosa experiencia debido a que nunca compartieron ni comparten su fe”.

En los próximos 365 días morirán más de cincuenta millones de personas en el mundo y la mayoría de ellas pasarán a la eternidad sin Cristo. ¿Qué harás para que la gente escuche del amor de Dios? En definitiva, **¿habrá alguien en el cielo gracias a ti?**

¿Por qué no se salvan todos?

La salvación es por gracia, Efesios 2:8. Nosotros predicamos *“el evangelio de la gracia de Dios”*, Hechos 20:24. Esto significa que el hombre no puede salvarse a sí mismo. Fue necesario que, en el plan de Dios, Cristo viniera y se convirtiera en nuestro Salvador, siendo el perfecto sacrificio por los pecados de toda la humanidad. Sin embargo, no todos se salvan. Jesús dijo: *“Angosto es el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”*, Mateo 7:14.

¿Y quiénes se salvan?

Los que obedecen a Dios. *“Jesús... es fuente de salvación eterna para todos los que le obedecen”*, Hebreos 5:9 (BLA).

El hombre tiene que obedecer los requisitos bíblicos para ser salvo y, luego tiene que seguir obedeciendo, si

quiere seguir siendo salvo. La Biblia llama a eso *“obedecer al evangelio”*, Romanos 10:16; 1ª Pedro 4:17; 2ª Tesalonicenses 1:8. Jesús dijo: *“... Solo entrarán (al cielo) aquellos que... hacen la voluntad de mi Padre...”*, Mateo 7:21 (NTV).

“No todos los que dicen que yo soy su Señor y dueño entrarán en el reino de Dios. Eso no es suficiente; antes que nada deben obedecer los mandamientos de mi Padre...”, Mateo 7:21 (TLA). *“No es suficiente con solo oír el mensaje de Dios. Hay que obedecerlo”*, Santiago 1:22 (PDT). *“Dios dará su aprobación a los que obedecen...”*, Romanos 2:13 (PDT); Romanos 1:5, 2:3, 16:26; 1º Samuel 15:22; Lucas 6:46, 11:28; Juan 13:17; 14:15, 21.

Observa lo que Pedro dijo: *“Al obedecer la verdad ustedes quedaron limpios de sus pecados...”*, 1ª Pedro 1:22 (NTV). Pablo dijo lo mismo de los cristianos romanos: *“Antes eran esclavos del pecado, pero... obedecieron... la enseñanza que se les dio... y fueron liberados del pecado...”*, Romanos 6:17-18 (PDT).

¿Cuándo encontraron éstos la salvación? ¿Cuando obedecieron el evangelio! ¿Y el que no obedece? *“Los que... no obedecen a la verdad... recibirán el gran castigo de Dios”*, Romanos 2:8 (NBLH, BAD). *“Cuando el Señor Jesús aparezca... traerá juicio sobre los que... se niegan a obedecer... al evangelio... los cuales sufrirán pena de eterna perdición...”*, 2ª Tesalonicenses 1:7-9 (NTV, RV60); 1ª Pedro 4:17. ¿Lo ves? ¡Solo los obedientes son salvos!

Entonces, la salvación es ofrecida a todos y Dios quiere que todos se salven, pero no todos se salvan porque *“no todos obedecen el evangelio”*, Romanos 10:16.

Obedecer el evangelio implica:

1) **Oír el evangelio.** **La fe que necesitamos para ser salvos** *“es el resultado de oír el mensaje... de escuchar atentamente la palabra de Dios”*, Romanos 10:17 (PDT, NT-Pesh). Jesús dijo: *“El que oye mi palabra... tiene vida eterna... los que escuchan, vivirán”*, Juan 5:24-25.

2) **Crear en Cristo.** *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna”*, Juan 3:16; Romanos 10:9.

3) **Arrepentirse de los pecados.** *“Si... no se arrepienten... perecerán...”*, Lucas 13:5 (NBLH). *“Arrepiéntanse... para que sus pecados sean borrados...”*, Hechos 3:19 (NBLH); 17:30.

4) **Confesar a Cristo.** *“Si alguno se declara amigo mío ante la gente, yo lo declararé amigo mío ante mi Padre... Pero al que me niegue públicamente yo lo negaré delante de mi Padre...”*, Mateo 10:32-33 (NT-BAD). *“Cuando un individuo cree... y... confiesa ante los demás que tiene fe, ase-*

gura la salvación", Romanos 10:10 (NT-BAD); Lucas 12:8-9; Hechos 8:37; Mateo 16:16.

5) **Bautizarse.** *"El que creyere y fuere bautizado, será salvo..."*, Marcos 16:16. *"... Cada uno de ustedes debe arrepentirse de sus pecados y... ser bautizado... para el perdón de sus pecados..."*, Hechos 2:38 (NTV); Romanos 6:3-4.

Ninguno de estos requisitos puede, por sí solo, salvar a una persona. Cada uno de ellos comprende o abarca a los demás. La persona que cumple con todos ellos *"obedece al evangelio"* (Romanos 10:16) y, por lo tanto se convierte en una nueva criatura, nace de nuevo (Juan 3:3-5); entra en el reino de Dios (Colosenses 1:13); es agregado al Señor (Hechos 11:24) y a su iglesia, Hechos 2:47. **Todo esto está bien ejemplificado en el libro de los Hechos.**

Aquellos que se convirtieron en discípulos de Cristo el día de Pentecostés fueron los que oyeron el evangelio predicado por Pedro, lo creyeron, se arrepintieron y fueron bautizados para el perdón de sus pecados, Hechos 2:37-41. *"Cuando (los samaritanos) creyeron a Felipe, que anunciaba las buenas nuevas del reino de Dios... se bautizaban..."*, Hechos 8:12 (LBLA). Con el eunuco no fue diferente. *"... Felipe le anunció el evangelio de Jesús... el eunuco dijo: "Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios... y Felipe... lo bautizó"*, Hechos 8:35-38 (LBLA).

Un ángel le dijo a Cornelio: “... Haz venir a... Pedro... **él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú y toda tu casa**”, Hechos 10:5 y 11:14. Pedro predicó, Cornelio escuchó y, él y toda su casa fueron salvos. Si Pablo no hubiera predicado en Filipos, Lidia no se hubiera convertido, Hechos 16:14-15. Lo mismo sucedió con el carcelero de Filipos, Hechos 16:25-34. Cuando Crispo y muchos otros corintios oyeron “*la palabra, creían y se bautizaban*”, Hechos 18:8 (N-C). El caso de los efesios no fue diferente: “*al oír... se bautizaban...*”, Hechos 19:5 (N-C). ¿Lo ves? **¡La salvación de las personas depende de nuestra obediencia al mandato de predicar!**

Repasemos algunas enseñanzas espirituales

1) **La iglesia ha sido llamada a predicar el evangelio. En tanto la iglesia no cumpla con su tarea evangelística y misionera no justifica su existencia.** Nuestra misión es proclamar el mensaje de salvación y llevar vida eterna a los perdidos de este mundo. “*Ustedes son... un pueblo adquirido por Dios... para que **anuncien** las obras maravillosas de Dios...*”, 1ª Pedro 2:9 (DHH). “*El evangelio tiene que ser **predicado** a todos los pueblos*”, Marcos 13:10 (Castilian); Isaías 49:6; Salmo 96:3. Pablo expresó: “*Enseñar las buenas noticias... Es solo mi obligación. Y pobre de mí si no lo hago*”, 1ª Corintios 9:16 (PDT). Advierte las palabras remarcadas: **anuncien, prediquen, enseñen**. Es cierto que el mensaje encarnado (testimonio de vida) puede ser usado por Dios para salvar, pero **es a través del mensaje**

proclamado de la cruz (palabra hablada o escrita) que el poder de Dios salva a quienes creen su contenido: *“Agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación”*, 1ª Corintios 1:21. No es el ejemplo del cristianismo sino el mensaje del cristianismo (el evangelio) el que ostenta el poder para guiar a las personas a la salvación: *“No vacilo en anunciar las buenas noticias porque son el poder que Dios usa para salvar a todos los que creen”*, Romanos 1:16 (PDT). **La fe que necesitamos para ser salvos** *“es el resultado de oír el mensaje pues para que alguien pueda oír el mensaje tiene que haber otro que le hable de Cristo”*, Romanos 10:17 (PDT); 1ª Corintios 1:18. **Por supuesto que debemos ser un testimonio viviente del obrar de Dios, pero nuestra principal misión es predicar a Cristo. ¿Lo estás haciendo?**

2) **Dios promete su presencia, protección y bendición mientras cumplimos la Gran Comisión.** *“Vayan y hagan discípulos de todas las naciones... Y les aseguro que estaré con ustedes siempre...”*, Mateo 28:19-20 (NVI). El Señor le dijo a Pablo: *“¡No tengas miedo! ¡Habla con libertad!... Pues yo estoy contigo, y nadie... te hará daño...”*, Hechos 18:9-10 (NTV). Quizás pienses que es imposible llenar el mundo del evangelio de Cristo. Imagina qué habrán sentido aquellos primeros discípulos. Gente sin estudios ni influencias. Personas comunes en medio de una nación subyugada por un gran imperio. Pero Jesús les asegura dos hechos fundamentales. Antes de iniciar la tarea debían saber que *“Toda potestad me es dada en el*

cielo y en la tierra", Mateo 28:18. ¡Jesús es el dueño! Sin lugar a dudas, esto les confirió fuerzas sobrenaturales a aquellos que emprendieron la tarea en la primera hora. Y, como si fuera poco, asegura *"Yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo"*, Mateo 28:20. ¿Acaso se necesita algún incentivo más?

3) **Cuando se predica el evangelio hay una explosión de poder.** *"Vayan y hagan discípulos de todas las naciones... Y yo... estaré con ustedes siempre..."*, Mateo 28:19-20 (NVI). *"Los discípulos... salieron a anunciar por todas partes las buenas noticias... El Señor Jesús los acompañaba y los ayudaba por medio de señales milagrosas..."*, Marcos 16:20 (TLA). Leamos de corrido: *"vayan... estaré con ustedes... los discípulos salieron... el Señor... los acompañaba y los ayudaba por medio de señales milagrosas"*. Qué claro está todo: **¡la manifiesta presencia de Dios se promete en un contexto de evangelización!** ¿Quieres ver milagros? Predica a Jesús. ¿Quieres experimentar la unción y la llenura del Espíritu? Comparte a Cristo. **¡El poder del evangelio sigue a la predicación!**

4) **¡El método bíblico para ser feliz y hacer feliz a Dios es traer ovejas a Su redil!** *"En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu..."*, Lucas 10:21 (RV 95). ¿En qué hora? En la que sus discípulos salieron a predicar, Lucas 10:1. ¡Nada honra más a Dios y lo hace feliz!: *"Hay... alegría en el cielo por un pecador... que se arrepiente..."*, Lucas 15:7 (NTV). Ahora bien, **la alegría de Dios**

termina convirtiéndose en nuestra alegría. Cuando los discípulos volvieron de anunciar las buenas noticias “... *regresaron muy contentos...*”, Lucas 10:17 (TLA). Mientras se anunciaba el evangelio en Samaria “*hubo mucha alegría en esa ciudad*”, Hechos 8:8 (NTV). En conclusión, **cuando hacemos que una persona se reconcilie con Dios todo el mundo está feliz: el arrepentido, el que le presenta el evangelio y, sobre todo, el Señor.**

5) **La evangelización es un método de defensa espiritual.** En el mismo momento en que los discípulos predicaban, Jesús veía caer a Satanás del cielo como un rayo. Por su parte, en el contexto de evangelización, los enviados de dos en dos experimentaban la autoridad espiritual delegada de Jesús. Aun los demonios se postraban a los pies de los apóstoles, Lucas 10:17. **La evangelización es la mejor manera de arremeter contra las fuerzas demoníacas.** Efesios 6:15 dice: “*Calzados los pies con el celo por anunciar el evangelio de la paz*”. En la versión Lenguaje Sencillo lo expresa así: “*Compartan la buena noticia de la paz; ¡estén siempre listos a anunciarla!*”, (BLS). Pablo reconoce el poder que se deriva de la evangelización. ¡Bendita invitación! ¡Bendito privilegio! **¡El creyente más victorioso es aquel que testifica!** Debemos comprender que en medio de la lucha espiritual, **la evangelización es una estrategia de protección para el cristiano.** Mientras más comparte a Cristo, más seguro y protegido está. ¿Estás predicando?

Conclusión

El mensaje que proclamamos posee implicancias eternas. ¡Dios cuenta con nosotros para anunciar la gran noticia de que en Cristo hay paz!

Si no predicamos la gente será condenada y Dios nos hará responsables por esas pérdidas. Dios le dijo a Ezequiel: *“Yo te he puesto por atalaya... Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablares, para que el impío sea apercebido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad... él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma”*, Ezequiel 3:17-19.

Si Ezequiel no les advertía para que abandonen sus malos caminos, Dios demandaría de él la sangre de esas personas. Pero si obedecía libraría su alma, Ezequiel 3:19. ¿Significa que quien no predica puede comprometer su salvación eterna? No nos atrevemos a decir tal cosa, pero de algo estamos seguros: **¡las consecuencias por no obedecer el mandamiento de predicar no serán ni-miedades!** El pasaje alude a consecuencias más allá de lo temporal o terrenal. ¡Que un santo pavor y un temor reverente vengan a nuestras vidas! Comencemos a hacer lo que Dios espera que hagamos: **¡predicar el evangelio de Cristo a este mundo necesitado!**

Maneras prácticas para cumplir con el mandato de predicar

- **Compartir** todas las placas que se difunden en los grupos de la iglesia concernientes a actividades, motivos de oración, reflexiones, etc.
- **Enviar** el devocional que, cada día la iglesia proporciona, por medio de las plataformas digitales que empleamos.
- **Colocar** un “Me Gusta” a las transmisiones en vivo, compartiéndolas con otros.
- **Reenviar** a nuestros contactos y amigos los links con libros gratuitos.
- **Invitar** a amigos, conocidos y compañeros del trabajo a las reuniones de la iglesia y/o a las casas de oración.
- **Apoyar** financieramente las emisiones televisivas y la predicación en otros medios masivos.
- **Participar** de una casa de oración para evangelizar el barrio.
- **Visitar** hospitales, cárceles, hogares de ancianos y hogares de niños.
- **Evangelizar** a los niños. Una forma sencilla puede ser leyéndoles a los pequeños de la familia, de la cuadra y del barrio los libros gratuitos que se encuentran en www.iglesiadelaciudad.com.ar como la serie de Pecos y Pina; los tomos de Súper Capaz, Leyendas verdaderas, Cuentos que no son cuentos.

- **Inundar** las redes con mensajes bíblicos. ¡Cuántos jóvenes aspiran a ser *influencer* o *youtuber*! La pregunta es: ¿para qué? ¿De qué hablarán? ¿Solo de cosas pasajeras que terminarán siendo secundarias? ¿Por qué no pensar en maneras nuevas de predicar la Palabra, teniendo presente que es por el **oír** que vendrá la fe? ¡Y, por ende, la salvación!

- **Participar** como caminante a las evangelizaciones masivas, casa por casa.

- **Sembrar** tiempo, dinero y esfuerzo físico para evangelizar barrios, ciudades, provincias y naciones.

- **Cooperar** con mercaderías o suministros varios a fin de suplir las necesidades de los caminantes, en viajes prolongados.

- **Regalar libros cristianos y textos de la Palabra de Dios.**

- Y mil maneras más de predicar el evangelio de Jesucristo.

¿Qué harás **hoy** a favor de las almas sin salvación?

9

LA LENGUA Y EL DIABLO

Manifestaciones de la oscuridad en medio de los santos

“... ¿Quién... es una persona madura? Solo quien es capaz de dominar su lengua...”, Santiago 3:2 (TLA). La epístola de Santiago fue escrita con un propósito especial; era necesario corregir ciertos problemas dentro de la iglesia. Entre ellos, **los pecados de la lengua**. Santiago, además, especifica las características de un cristiano maduro:

Capítulo 1: Paciente frente a los problemas, con buena disposición, aun si tiene que sufrir por el evangelio.

Capítulo 2: Practica la verdad y habla la verdad.

Capítulo 3: Ejerce dominio propio, tanto en sus actitudes como en sus palabras.

Capítulo 4: Es un pacificador.

Capítulo 5: Poderoso en la oración.

Solemos pensar que las únicas manifestaciones diabólicas visibles se evidencian en personas endemoniadas. Sin embargo, existen muchas otras en medio de la iglesia. **Satanás se mueve de maneras camufladas y sutiles en la lengua de muchos hermanos, sin que comprendamos el poder de las palabras.** La epístola de Santiago nos aporta mucha luz en la guerra espiritual.

En el Antiguo Testamento existe un pasaje, entre tantos, que describe las consecuencias por el mal uso de las palabras *“Nadie confía en nadie, ni siquiera en su propio hermano, porque nadie dice la verdad. Todos se cuidan de todos, porque entre hermanos se engañan y hasta entre amigos se mienten. ¡Están acostumbrados a mentir, y no se cansan de pecar!...”*, Jeremías 9:4-6 (BLS). ¿Qué palabras abundan en nuestras conversaciones? ¿Podemos reconocer la fuente de la que se nutre nuestro lenguaje?

Grandes altares

En cierta ocasión un pastor recibió a una hermana arrepentida, confesando que su problema era el chisme y la murmuración. El pastor la había reprendido en varias ocasiones, pero ella seguía con el mismo pecado. En un

momento, por la gracia del Señor, tuvo convicción de pecado y le confesó al pastor todo el mal que había sembrado en medio de la congregación. Le dijo que quería consagrar definitivamente su lengua en el altar. Después de escucharla, el pastor le respondió: “hermana querida, dudo que exista un altar tan grande como para recibir una lengua de su tamaño”.

Cuando hablamos de entendimiento espiritual, en capítulos anteriores, dijimos que es la fuente de la cual se alimentan nuestras emociones y pensamientos. Todo este bagaje interior que nadie puede ver se manifestará en nuestras palabras y actitudes. Si la fuente es diabólica los resultados serán los que dice Santiago 3: “...*Si tienes celos amargos y contención, no te fíes...Esa clase de sabiduría...viene...de la tierra, de tu propio genio y del demonio... donde hay envidia y ambición habrá también...muchas cosas malas*”, Santiago 3:13-18 (BLA, VRV).

Analícemos qué significan los celos amargos y adónde nos llevan las contiendas.

Celos amargos

“*Nada más traidor y perverso que el corazón del hombre...*”, Jeremías 17:9 (BDA2010). Satanás nos visita con pensamientos ruines y atiza con su astucia lo errado que surge de nuestro malvado corazón: “¿Ves?...Nadie te considera. Estás para más; si éste lo puede hacer, vos

también. Vamos, ¡es hora de promover tu visión! Es mucho mejor que ésta que dice el pastor". Si no se lleva cada asunto al lugar secreto, esos sentimientos y pensamientos crecerán. Finalmente, nuestras palabras lo declararán.

Debemos comprender que nuestro ministerio no es una elección personal sino prerrogativa del Señor:

"Cristo mismo le dio dones a la gente: a unos, el don de ser apóstoles; a otros el de ser profetas; a otros el de anunciar las buenas noticias; y a otros el de ser pastores y maestros", Efesios 4:11 (PDT). Dios nos asigna una tarea específica en su reino: "Dios puso todas y cada una de las partes en el cuerpo como él quiso", 1ª Corintios 12:18 (PDT). Y espera que hagamos lo encomendado en dependencia de Él; es decir, en unidad con Dios: "una rama no puede producir fruto si la cortan de la vid, y ustedes tampoco pueden ser fructíferos a menos que permanezcan en mí. Ciertamente, yo soy la vid; ustedes son las ramas. Los que permanecen en mí y yo en ellos producirán mucho fruto porque, separados de mí, no pueden hacer nada", Juan 15:4-5 (NTV).

¿Te das cuenta? El diablo quiere que trabajemos en contra de Dios. ¿Cómo lo logra? Haciéndonos creer que podemos elegir qué hacer y cómo hacerlo: *"Algunos que me dicen: '¡Señor, Señor!', no tendrán parte en el reino de Dios. Solo entrará el que obedezca a mi Padre que está en el cielo. Vendrá el día en que muchos me van a decir: 'Tú eres nuestro Señor, hablamos por ti, y por ti echamos fuera demo-*

nios. Además hicimos muchos milagros en tu nombre'. Entonces les diré claramente: 'Nunca los conocí, apártense de mí, porque ustedes se dedicaron a hacer el mal'', Mateo 7:21-23 (PDT).

¡Vuélvete a Dios de todo corazón, renuncia a la independencia y a los celos! Busca el rostro de Dios y haz lo que Él te pida. ¿Por qué vas a vivir celando lo que Dios le ha dado a otro? No creas que un ministerio, por ser visible, será más importante para el reino. Si asumes que la popularidad es valiosa, anhelarás exposición pública. Recuerda las palabras de Jesús: *"...No hagan sus buenas acciones en público para que los demás los admiren, porque perderán la recompensa de su Padre, que está en el cielo"*, Mateo 6:1 (NTV).

Es hora de que entendamos que en el reino de Dios son 'grandes' los obedientes, no los visibles. Algunos 'muy visibles' quizás ni los encontremos entre los salvos. ¡Esto fue lo que dijo Jesús! *"...Tocarán a la puerta y dirán: "¡Señor, ábrenos!" Pero yo les diré: "No sé quiénes sean ustedes...". Y ustedes dirán: "Nosotros comimos y bebimos contigo...". Pero yo les contestaré: "¡Ya les dije que no los conozco!... Ustedes se quedarán afuera... De todas partes del mundo vendrán a la gran cena que Dios dará en su reino. Allí, los que ahora son los menos importantes, serán los más importantes. Y los que ahora son importantes, serán los menos importantes"*, Lucas 13:24-30 (TLA).

Celos religiosos

Cuidado con el egoísmo disfrazado de celo espiritual. Eso hacían los fariseos y Jesús los confrontó duramente (Mateo 6:1-18). Lucas 12 nos cuenta el crecimiento sobrenatural del ministerio de Jesús. Multitudes lo seguían. ¿Qué produjo en los fariseos? Envidia. “...*Los fariseos dijeron... el mundo se va tras él*”, Juan 12:9.

En ese contexto de popularidad y milagros, Jesús dijo algo tremendamente revelador que probablemente pocos entendieron: “...*Tengan cuidado con la levadura de los fariseos, es decir, su hipocresía. Llegará el tiempo en que todo lo que...hayan dicho en la oscuridad se oirá a plena luz...*”, Lucas 12:1-3 (NTV). Más adelante, el Espíritu Santo mismo revela lo que dijeron en secreto: “*Los principales sacerdotes y los maestros de la ley religiosa tramaban de qué manera matar a Jesús...*”, Lucas 22:2 (NTV).

Jesús los reprendió porque el problema estaba en la fuente de la cual se nutrían: “*Ustedes hacen lo que su padre hace...Ustedes son de su padre el diablo. A ustedes les gusta hacer las maldades que el diablo quiere que hagan.*”, Juan 8:41-44 (PDT). En más de una oportunidad: “*Vinieron los fariseos... para tentarle...*”, Mateo 16:1; 19:3. Cierta vez quisieron amedrentarlo: “...*Llegaron unos fariseos, y le dijeron a Jesús: — ¡Huye, porque el rey Herodes Antipas quiere matarte! Jesús les dijo: — Vayan y díganle a esa zorra que hoy y mañana estaré expulsando demonios y curando a los enfermos,*

y que el tercer día ya habré terminado”, Lucas 13:31-32 (TLA). Gente religiosa, envidiosa y maligna que intentaba frustrar el plan divino en Cristo.

Pablo padeció el poder de la envidia: “...*Algunos anuncian la buena noticia porque de veras quieren ayudar: aman a Cristo... En cambio, hay otros que lo hacen solo por competir conmigo, o porque me envidian. Y esos que me envidian no la anuncian con sinceridad; lo hacen porque son egoístas...*”, Filipenses 1:15-17 (BLS).

¿Y qué de nosotros? ¿Servimos con alegría al Señor, haciendo lo que nos pidió y sin mirar al resto? Dejemos de pensar que tenemos virtudes o aptitudes especiales. Al contrario, con humildad reconozcamos que todo es del Señor: “*El que se gloria, que se gloríe en el Señor*”, 1ª Corintios 1:30-31.

Contiendas

Los celos conducen a las contiendas. ¿Cómo se manifiestan? Todo comienza con un hermano que ‘busca apoyo’ y apela a todo, con tal de conseguirlo: a las heridas, las injusticias, el esfuerzo y sacrificio personal, etc. Sus autoridades tienen la culpa de todo, lo lastiman mucho y no lo reconocen ¿Qué busca en realidad con todos sus actos? Simpatizantes; es decir, crear bandos dentro de la iglesia. Siempre pregunta: “¿Estás conmigo o en mi contra? ¿Quién piensa como yo? ¿Nadie lo ve? ¿Cómo

pueden dejar eso así?”. Y ese hermanito, espoleado por Satanás, va creando facciones entre los creyentes con sus palabras.

Son los hermanos que dicen: “¿pero viste? ¿Te enterraste?”. Otra manera de actuar es sembrar un poco de murmuración acá y otro poco allá. Casi todo es verdad, pero una partecita es el veneno del diablo. Por eso, el consejo bíblico es no participar de malas conversaciones porque corrompen, pudren, destruyen, matan y aniquilan lo de Dios: *“Las malas conversaciones corrompen...”*, 1ª Corintios 15:33. *“El que quiere amar la vida y ver días buenos, refrene su lengua de mal y sus labios no hablen engaño”*, 1ª Pedro 3:10 (VRV).

En la iglesia vemos muchos ‘mantos de falsa espiritualidad’. Se habla mal, pero ‘por una buena causa’. Y empieza la crítica. Claro que hay errores, pero en lugar de seguir el consejo de Mateo 18 y hablar con la persona responsable, buscamos aliados en nuestra forma de pensar. En realidad, eso tiene que ver con otros motivos bien escondidos. ¿Recuerdas a Coré, Datán y Abirán? Ellos deseaban ‘el bien común y el sacerdocio de todos los creyentes’. Lo acusaron a Moisés de autoritarismo, pero era una fachada. Si uno atraviesa ese cascarón se encuentra con gusanos. **Hay gente que tiene más que gusanos. De sus bocas salen serpientes. No lo decimos nosotros sino la Biblia:** *“Dios mío, líbrame de la gente malvada... Más que gente, parecen víboras; **hablan**, y sus palabras son vene-*

nosas e hirientes”, Salmo 140:1-3 (TLA). “Lo que hablan es repugnante como el olor que sale de una tumba abierta. Su lengua está llena de mentiras. Veneno de serpientes gotea de sus labios. Su boca está llena de maldición y amargura. No tienen temor de Dios en absoluto”, Romanos 3:13,14 y 18 (NTV).

La solución

Para algunos su salvación sería hablar menos, pero no pueden. Si no hablan el veneno los mata. Ahí se mide la inmadurez. Todos debemos entender que las palabras erradas tienen el poder de condenación. *“Lo que cualquier persona diga ahora determina la suerte que le espera: o será justificado por ellas, ¡o será condenado!”*, Mateo 12:37 (NTBAD).

A los israelitas que salieron de Egipto el hablar mal los condenó a morir en el desierto: *“...Ustedes...se pusieron a murmurar en sus carpas, diciendo: “El Señor nos aborrece; por eso... ninguno entrará a la tierra prometida...”*, Deuteronomio 1:26-35 (BPD).

“Las palabras que decimos con nuestra lengua son como el fuego. Nuestra lengua tiene mucho poder para hacer el mal. Puede echar a perder toda nuestra vida, y hacer que nos quememos en el infierno”, Santiago 3:6 (TLA). Analicemos el siguiente versículo bíblico en cuatro partes:

1) **“Las palabras... son como el fuego”**. Coré, Datán y Abiram se unieron. ¿Para qué? Para socavar la autoridad de su líder: *“...Ninguno de ellos quería que Moisés fuera su líder...”*. Números 16:1 (TLA). El texto muestra que usaron sus palabras con gran poder de convencimiento porque *“se les unieron doscientos cincuenta jefes... consejeros...muy respetados por todos”*, Números 16:2 (TLA). La rebelión comenzó con tres personas, pero se extendió a muchísimas familias. Bien pudo haber representado más de mil personas.

2) **“Nuestra lengua tiene mucho poder para hacer el mal”**. Santiago 1:26 dice: *“Si alguien se cree religioso pero no le pone freno a su lengua, se engaña a sí mismo...”* (BAD). Hananías, un profeta de Gabaón que profirió palabras engañosas, murió antes de tiempo. El profeta Jeremías, por indicación de Dios le dijo: *“Hananías: Escucha bien...Tú has llevado a este pueblo a confiar en tus mentiras...Por lo tanto...este mismo año morirás... Y en el mes séptimo de ese mismo año murió”*, Jeremías 28:15-17 (RVC). Otro ejemplo bíblico del poder de las palabras para mal está representado en los diez espías, los cuales tuvieron un final trágico: *“Y los varones que...al volver habían hecho murmurar...a toda la congregación...murieron de plaga delante del Señor. Mas Josué... y Caleb... quedaron con vida... (pues tenían un espíritu diferente)...”*, Números 14:36-38 (OSO).

3) **“Puede echar a perder toda nuestra vida”**. Miriam y Aarón murmuraron de su hermano menor Moisés. Dios les dijo: *“Óiganme bien. ¿Por qué se atreven a hablar mal de Moisés? Y... cuando la nube se apartó del santuario, a María...la piel se le puso blanca como la nieve”*, Números 12:6-8 (TLA). Dios ejecutó juicio por medio de la lepra en su forma más maligna. Algunas versiones dicen que tenía la piel deshecha. ¿Le habrán quedado secuelas? No lo sabemos. Pero lo más trágico no fueron las cicatrices o las mutilaciones sino que la nube (símbolo de la presencia de Dios) abandonó el campamento. Todos quedaron varados y sin protección por el pecado de hablar mal a través de la boca de una líder. No somos conscientes de cuán maligno es este pecado. De cómo puede apagar la presencia del Señor. ¿Cuál fue el pecado de Ananías y Safira? La mentira. Aquí vemos el poder de las palabras. Calvino dijo: *“Hay personas que están libres de los pecados más groseros y hasta demuestran evidencias externas de santidad. Pero que infaman, denigran y critican a otros bajo el pretexto de celo santo, mientras que el motivo real es su inclinación a hablar mal”*.

4) **“Y hacer que nos quememos en el infierno”**. *“Apártense...de estos hombres perversos...de lo contrario también ustedes serán exterminados...”*; Números 16:26 (LPD). *“...Si el SEÑOR hiciera una nueva cosa... y descendieren vivos al infierno, entonces conoceréis que estos hombres irritaron al SEÑOR”*, Números 16:30 (OSO). Este fue el destino de Coré y todo su séquito. Nuestras palabras no son inofen-

sivas: “Lo que cualquier persona diga ahora determina la suerte que le espera: o será justificado por ellas, ¡o será condenado!”, Mateo 12:37 (NT-BAD).

Un camino diferente

“...La sabiduría que viene de arriba...es recta (pura) y pacífica, capaz de comprender a los demás (amable)...produce buenas obras, no es parcial ni hipócrita...”, Santiago 3:13-18 (BLA, VRV).

La sabiduría que viene de Dios es reconocida por sus resultados. No está contaminada con emociones dañadas, exigencias o deseos de poder. Su objetivo es lograr que brillen la paz, la bondad, la mansedumbre y el entendimiento en las relaciones. Actúa motivada por la compasión y sus acciones dan como resultado frutos que le llevan gloria a Dios.

La sabiduría que viene del Señor no crea divisiones. Persevera hasta que alcanza mayor entendimiento. Todo lo hace con sinceridad porque sale de lo profundo de un corazón transformado por el Espíritu Santo de Dios y produce los frutos mencionados en Gálatas 5:22-23.

Sigamos por el camino de la santidad y la búsqueda apasionada del Señor. Cuidemos nuestro corazón velando en el lugar secreto. Finalmente oremos como David, pidiendo el auxilio de Dios para no pecar con nuestras

palabras: *“Toma control de lo que digo, oh Señor, y guarda mis labios”*, Salmo 141:3 (NTV).

10

¿TE ESTÁS CUIDANDO?

Velar es una orden

“...Cúidense a sí mismos y cuiden al pueblo de Dios... ”,
Hechos 20:17-32 (NTV).

“Ten cuidado de ti mismo...”, 1^a Timoteo 4:16 (DHH 2002).

Podemos cuidar muchas áreas de nuestra vida: las fuerzas físicas, el intelecto, las energías, el buen ánimo, el progreso en los estudios, el ejercicio de una profesión o el crecimiento de un negocio; pero difícilmente hemos de pensar en cuidar la vida espiritual. Sin embargo, el Espíritu Santo reitera este pedido: ¡Tengan cuidado! En otras

palabras: velen, presten atención, miren con detenimiento. ¡Es una orden!

¡Tengan cuidado con toda clase de avaricia!...", Lucas 12:15 (NTV).

"...Tengan cuidado con los que causan divisiones...", Romanos 16:17 (NTV).

"...Tengan cuidado de no caer", 1ª Corintios 10:12b (NTV).

"...Tengan cuidado de cómo viven. No vivan como necios sino como sabios", Efesios 5:15 (NTV).

"...¡Cuidado! Asegúrense de que ninguno de ustedes tenga un corazón maligno e incrédulo que los aleje del Dios vivo", Hebreos 3:12 (NTV).

"...Tengan cuidado de que no brote ninguna raíz venenosa de amargura, la cual los trastorne a ustedes y envenene a muchos", Hebreos 12:15 (NTV).

"Tengan cuidado de no negarse a escuchar a aquél que habla... desde el cielo", Hebreos 12:25 (NTV).

Como líderes, nuestra primera responsabilidad es cuidar, velar, afirmar y fortalecer la propia vida espiritual. Si fallamos en esto, no podremos hacer el trabajo que se espera de nosotros. Las ovejas son del Señor y solo Él sabe lo que necesitan. Nuestro deber es permanecer con los oídos atentos y el corazón dócil para ejecutar Su voluntad.

Aspectos que debemos cuidar

1) **Nuestras motivaciones.** Libres de egoísmo, orgullo y envidia.

*“Algunos de ustedes se convertirán en **líderes malos** y empezarán a...desviar del camino de la verdad a los seguidores y llevárselos. **Por eso tengan cuidado...**”, Hechos 20:30-31 (PDT).*

*“...**Tengan cuidado** con los que causan divisiones...Manténganse lejos de ellos. Tales personas...sirven a sus propios intereses...”, Romanos 16:17-18 (NTV).*

2) **Nuestra pureza en la enseñanza.**

*“...Cada uno debe **tener cuidado** de cómo construye... se puede construir con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, paja y cañas...el fuego probará el valor del trabajo de cada uno...”, 1ª Corintios 3:10-13 (DHH).*

3) **Nuestro testimonio**, absteniéndonos de lo que sea ocasión de pecado para otro.

*“...**Tengan cuidado** de que su libertad no se convierta en motivo de tropiezo para los débiles”, 1ª Corintios 8:9 (NVI).*

4) **Nuestras fortalezas y debilidades.** Algunos descuidan ciertas áreas porque dicen: ‘ese no es mi problema’. Sin embargo, la Biblia nos advierte:

*“...Si alguien piensa que está firme, **tenga cuidado** de no caer”, 1ª Corintios 10:12 (NVI).*

5) **Nuestra honestidad en el servicio y en la vida.**

“Tenemos cuidado... procurando hacer lo honesto, no solo delante del Señor, sino también delante de los hombres”, 2ª Corintios 8:21 (SRV2004).

6) **Nuestras palabras y conversaciones.** Debemos alejarnos de las calumnias, los chismes, las murmuraciones y cualquier forma de crítica.

“...Si están siempre mordiéndose y devorándose unos a otros, ¡tengan cuidado! Corren peligro de destruirse unos a otros”, Gálatas 5:15, NTV.

7) **Nuestro propio corazón.** *“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón (vigila tu corazón, Castillian)...”, Proverbios 4:23.* Como líderes estamos llamados a seguir los mandatos del Señor y no los deseos de nuestro corazón.

“...;Cuidado! Asegúrense de que ninguno de ustedes tenga un corazón maligno e incrédulo que los aleje del Dios vivo”, Hebreos 3:12 (NTV).

“...Si otro creyente está dominado por algún pecado ...tengan mucho cuidado de no caer ustedes en la misma tentación”, Gálatas 6:1 (NTV).

8) **Nuestros actos.**

“Cuiden mucho su conducta y no procedan como necios, sino como personas sensatas”, Efesios 5:15, BPD.

9) **Nuestro crecimiento en el conocimiento.** Debemos imitar a los hermanos de Berea.

“...Los de Berea tenían una mentalidad más abierta que los de Tesalónica y escucharon con entusiasmo el mensaje de Pablo. Día tras día examinaban las Escrituras para ver si Pablo y Silas enseñaban la verdad”, Hechos 17:11 (NTV).

“Con la ayuda del Espíritu Santo...cuida de la buena doctrina que Dios te ha confiado”, 2ª Timoteo 1:14 (DHHC2002).

10) **Nuestra docilidad a la voz del Señor.** El corazón se endurece fácilmente. *“Cuidado con rechazar a Dios cuando habla...”, Hebreos 12:25, BDA2010.*

Hacerse cristiano es muy fácil, mantenerse en el camino de la fe no lo es.

Cómo cuidamos nuestra vida espiritual

*“¿No se dan cuenta de que en una carrera todos corren, pero solo una persona se lleva el premio? ¡Así que **corran para ganar!** Todos los atletas se entrenan con disciplina. Lo hacen para ganar un premio que se desvanecerá, pero nosotros lo hacemos por un premio eterno. Por eso yo corro cada paso con propósito...**Disciplino mi cuerpo como lo hace un atleta, lo entreno para que haga lo que debe hacer.** De lo contrario, temo que, después de predicarles a otros, yo mismo quede descalificado”, 1ª Corintios 9:24-27, NTV.*

Aquí vemos el valor de las disciplinas espirituales.

No podemos orar solo cuando nos sobre el tiempo o tengamos ganas. No podemos leer la Biblia de vez en cuando, ayunar cuando nos parezca conveniente y, así seguir con todas las disciplinas. Las emociones y sentimientos no pueden gobernar la vida espiritual.

¿Por qué somos tan displicentes en los aspectos espirituales? Porque no entendemos los poderes que se mueven en el terrero espiritual, ni meditamos en la importancia de velar. Habrás escuchado: “me aparté del Señor”. Lo dicen como si fuera un paso en el camino cristiano. ¿Acaso ignoran cómo hicieron doler el corazón de Dios? ¿Acaso no se percataron de cómo el diablo se burlaba? En vez de apreciar la libertad que Cristo les dio por medio de su sacrificio, los que se ‘apartaron’ amaron más el pecado y la inmundicia que los caminos de paz y santidad que Dios abrió con tanto dolor.

Debemos velar, luchar y seguir peleando para avanzar. ¡Qué la llama del Espíritu arda con mayor fuerza! ¡Jamás retroceder ni apartarnos del Señor! El deseo de Dios es que crezcamos a la estatura de Cristo. “...*Debemos seguir creciendo hasta que seamos maduros como Cristo y compartamos su perfección*”, Efesios 4:13 (PDT). Es hora de asumir el desafío para crecer diciendo: “...*nosotros no somos de los que se vuelven atrás, para su perdición; sino de los que permanecen en la fe, para salvación del alma*”, Hebreos 10:39 (Castillian).

Ahora bien, no lograremos ese objetivo con solo quererlo. En los asuntos espirituales no bastan las buenas intenciones. En la vida cristiana, como en todas las áreas, **es necesaria la disciplina**. Jamás pienses que es lo mismo pecar que no pecar. Buscar al Señor que no hacerlo. Si eres un adolescente o joven, no te apartes del Señor para seguir al mundo. Si eres adulto, no asumas el pecado como algo sencillo, creyendo que volverás al camino fácilmente. Así creía el pueblo de Israel: *“Entonces los israelitas dijeron: ¡Volvamos a Dios!... nos dará su perdón. Dos o tres días le serán suficientes para restaurarnos por completo”*, Oseas 6:1-2 (TLA). ¿Y cómo respondió el Señor?

¿Amor pasajero o amor eterno?

“... ¿Qué voy a hacer con ustedes?, ¿cómo debo tratarlos? Ustedes dicen que me aman, pero su amor es como la niebla y como el rocío de la mañana: ¡muy pronto desaparecen!... ustedes se portan como Adán: son traidores y desobedientes, pues no han cumplido con mi pacto (‘me han sido infieles’, BJ2) (‘me despreciaron’, Jünemann)”, Oseas 6:4-7 (TLA).

Abandonar al Señor y creer que podemos volver como si nada hubiera ocurrido es menospreciar su amor. El llamado del Espíritu Santo es a cuidar nuestra vida espiritual. ¡Abandonemos el cristianismo nominal! ¡Seamos agentes de Dios, poderosos en obras! No será fácil, pero sí posible: *“Velen debidamente...”*, 1ª Corintios 15:34 (VRV). En otras versiones aparecen expresiones que

aportan más claridad: *“Despierten de esa modorra”*, Castellian. *“Despiértense y no pequen”*, BLA. *“Piensen bien lo que hacen y no sigan desobedeciendo a Dios...”*, TLA. *“¡Reaccionen! Entren en razón y salgan del pecado...”*, PDT. ¿Haremos caso?

Oramos porque no podemos dejar de hacerlo. La orden fue dada: *“Velad y orad...”*, Marcos 14:38. *“Velad, pues, en todo tiempo orando...”*, Lucas 21:36. *“Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos”*, 1ª Corintios 16:13. *“...velad en oración”*, 1ª Pedro 4:7. Ayunamos para orar con mayor intensidad y sin distracciones. Hacemos vigiliias porque le damos al Señor lo mejor de la madrugada. Y no digas como algunos: *“cualquier horario es igual para orar, pues Dios es eterno”*. Generalmente, el que no ora a la madrugada, tampoco encuentra tiempo a lo largo del día para entregarse de lleno y con pasión, al noble oficio de la oración.

Presencia y dependencia

La PRESENCIA del Espíritu Santo es irremplazable y La DEPENDENCIA del Espíritu Santo es insustituible. *“¿Ha estado alguno de estos... en la presencia del Señor para escuchar lo que en realidad dice?... Si hubieran estado en mi presencia y me hubieran escuchado habrían hablado mis palabras y habrían hecho de que mi pueblo se apartara de sus malos caminos y sus malas acciones”*, Jeremías 23:18 y 22 (NTV).

¿Haremos caso o seguiremos siendo rebeldes? ¿Oremos sea como sea que nos sintamos? ¿Participaremos de la vigilia como adoración, anhelando más de la manifiesta presencia de Dios? ¿Hasta cuándo escucharemos sin llevar a la práctica cabalmente el consejo de Dios? No seamos como Saúl. Con descaro le dijo al profeta Samuel: “yo obedecí”, 1° Samuel 15:13. ¡Terrible engaño con espantosas consecuencias!

11

SECRETOS DE UNA VIDA BENDECIDA

En algún momento de nuestra vida cristiana, al inicio del liderazgo, hubiéramos querido contar con un espacio íntimo donde nuestro pastor nos compartiera los principios espirituales más importantes de su exitoso ministerio. Ahora, después de tantos años de servir al Señor queremos hacer por ustedes lo que hubiéramos deseado que alguien hiciera por nosotros. Por eso presta mucha atención y toma nota de aquellas cosas que son esenciales para tener una vida bendecida:

1) **La relación con Dios es insustituible e irremplazable.** Más que un encuentro necesitamos una vida de encuentros con Dios. Saúl tuvo una experiencia con Dios

única: 24 horas de adoración en el Espíritu, pero terminó practicando la adivinación y acabó su carrera en el abismo. Judas presenció milagros y vivió en medio de una atmósfera de milagros. Es más, caminó con el Hijo de Dios por tres años, en su círculo íntimo; pero terminó poseído: *“Satanás entró en él”*, Juan 13:27. **Ver, experimentar o hacer milagros no alcanza para mantenernos fieles a Dios y terminar en el cielo.** Lo que necesitamos es cultivar una relación personal e íntima con Dios todos los días de nuestra vida o acabaremos en el infierno. Jesús dijo: *“El que no permanece unido a mí, es arrojado... al fuego para ser quemado”*, Juan 15:6 (BDA2010). **¡Lo único que realmente influye en la transformación es una vida de intimidad con Dios!**

2) **Las caminatas de oración son esenciales.** El primer día de cada año solíamos hacer una caminata de oración en un hermoso predio de un seminario católico. Rodeados de una vegetación exuberante, transitando senderos en medio de tupidos bosques, orábamos a Dios encomendando el año. Era un día de consagración. Lo malo es que caminábamos con Dios un solo día al año. Hoy sabemos mucho más acerca de las caminatas de oración y de su importancia capital para nuestra vida espiritual. La Biblia dice que Adán y Eva caminaban junto a Dios *“a la brisa del atardecer”*, Génesis 3:8 (NRV 1990). Otros personajes bíblicos practicaban caminatas de oración: *“Isaac salió a caminar por el campo hacia el atardecer para meditar... y orar”*, Génesis 24:63 (Kadosh y RVG).

Caminar con Dios es una experiencia fascinante. A menudo comenzamos la caminata llenos de ansiedades y preocupaciones, generalmente por la obra. Empezamos con muchas preguntas y Dios siempre nos reconforta. A veces nos da la respuesta en el momento, otras veces no; pero siempre terminamos la caminata con la confianza cierta de que Dios ha escuchado.

3) **Vigilias de oración.** Las practicábamos sin comprender bien su importancia. El día previo a nuestro casamiento subí a la azotea de mi casa y pasé la noche orando a Dios para consagrar el matrimonio (escribe José Luis). Como matrimonio, practicábamos esta disciplina espiritual esporádicamente. Por ejemplo, en época de navidad (específicamente el 24 de diciembre) y en nuestras vacaciones. Hoy sabemos que una vigilia cada tanto no es suficiente para mantener en alto el escudo la fe. Vigilar es esencial para el soldado cristiano. **Jesús tenía vigilias de oración:** *“Jesús subió a un monte a orar y oró a Dios toda la noche”*, Lucas 6:12 (NTV). Jesús hizo una vigilia de oración para escoger a sus discípulos y, otras tantas para cuidarlos, Juan 17:12. David también practicaba las vigilias de oración: *“De noche reflexiono sobre quién eres Señor...”*, Salmo 119:55 (NTV). *“Me quedo despierto durante toda la noche, pensando en tu promesa”*, Salmo 119:148 (NTV). **Jeremías** dijo: *“Levántate y clama por las noches, cuando empiece la vigilancia nocturna. Deja correr el llanto de tu corazón como ofrenda derramada ante el Señor...”*, Lamentaciones 2:19 (BAD).

4) **La oración en acuerdo.** Lo hacíamos, pero no éramos compañeros de oración. *“Si dos de ustedes se ponen de acuerdo... acerca de algo que quieran pedir en oración, mi Padre... se lo concederá...”*, Mateo 18:19 (NT-BAD). **¡Creyentes unidos orando con perseverancia siempre da como resultado la llenura del Espíritu Santo!** Cuando los creyentes se reunieron para orar en unidad Dios los bautizó con el Espíritu Santo, Hechos 2:1-4. Imagínate lo que podría suceder en un matrimonio y una familia si los cónyuges oraran puestos de acuerdo. Las posibilidades son ilimitadas, como ilimitado es el poder que se desata. El sabio Salomón dijo: *“Más valen dos que uno, pues **trabajando unidos les va mejor a ambos. Si uno cae, el otro lo levanta. En cambio, al que está solo le va muy mal cuando cae porque no hay quien lo ayude... Una sola persona puede ser vencida, pero dos ya pueden defenderse; y si tres unen sus fuerzas, ya no es fácil derrotarlas**”*, Eclesiastés 4:9-12 (PDT y TLA). Cuando se trata del peligro de tropezar, enfriarse o ser superado por el enemigo *“dos son mejor que uno”*. **¡La oración en unidad produce resultados asombrosos! ¡El poder de la oración se multiplica cuando los creyentes oran juntos y, el acuerdo entre ellos, garantiza la respuesta!**

5) **El ayuno en unidad.** El ayuno es una de las *“invencibles armas del todopoderoso Dios”*, 2ª Corintios 10:4 (NT-BAD). **¡El ayuno es un poderoso recurso espiritual para ganar batallas imposibles!** No existe nada que el ayuno

no pueda romper. El ayuno combinado con la fe y la oración destruye cualquier atadura, derriba cualquier fortaleza y vence cualquier gigante. Jesús dijo que la fe mueve montañas (Mateo 17:20), pero por sí sola no alcanza para expulsar algunos demonios testarudos; en esos casos hay que ayunar: *“Esta clase de demonios solo se la expulsa con la oración y el ayuno”*, Mateo 17:21 (NBJ). Los discípulos aprendieron esa lección el día en que fueron desairados por un demonio mientras trataban de liberar a un niño. Ya tenían la autoridad espiritual y una vasta experiencia para sanar enfermos. **Lo que les faltaba era fe y ayuno.** En ese tiempo los discípulos eran muy perezosos para el ayuno (Marcos 2:18-20). Muy diferente es el ejemplo de Pablo, quien ayunaba desde el día de su conversión, Hechos 9:9. Entonces, cuando la fortaleza espiritual se vuelve indestructible hay que AYUNAR.

6) **Mantener la santidad.** Esto es algo que agradecemos al Señor. Cuando uno recién inicia la vida cristiana no entiende el poder del pecado. El pecado te llevará más lejos de lo que quisieras ir y te costará más caro de lo que quisieras pagar. La santidad es una barrera protectora que brinda cobertura espiritual a quienes viven en ella. Dios levanta una muralla protectora alrededor de sus hijos santos. ¿Te acuerdas de Job? Dios lo protegía porque él era obediente y santo. Hasta el mismo Satanás lo reconoció: *“Siempre has puesto un muro de protección alrededor de él, de su casa y de sus propiedades...”*, Job

1:10 (NTV). Dios levantó un cerco protector alrededor de Job y su familia, **una cobertura espiritual que bloqueaba el acceso demoniaco**. La valla lo mantenía seguro, pero si la valla se rompía quedaba desprotegido: “... *Al que rompiere el vallado, le morderá la serpiente*”, Eclesiastés 10:8 (SRV 2004). La serpiente representa a Satanás. Dentro del cerco estamos seguros; del otro lado estamos expuestos al mundo demoniaco. ¿Y qué cosa puede romper el cerco? El pecado. ¡Hay que entenderlo espiritualmente! La mordida de la serpiente (Satanás) ocasiona sufrimiento, así que no rompas el cerco. **Mantente dentro del muro protector de Dios y su bendición nunca te faltará.**

Cosas que hubiéramos querido hacer de manera diferente

1) **Enamorarnos más de Dios que del ministerio.** Ese fue nuestro caso. La cruzada por los niños tomó el lugar de Dios en nuestro corazón. La agenda acabó con nuestra vida espiritual. Para restablecer el orden de las prioridades Dios tuvo que hablarnos ‘con mano fuerte’ permitiendo que enfermedades serias y diversas adversidades tocaran nuestras vidas. No caigas en el mismo error. **Asegúrate que tu pasión por Cristo sea más grande que la pasión por tu llamado;** de lo contrario, el ministerio o lo que hagas para el Señor se interpondrá en tu relación de amistad con Él. Recuerda que **somos llamados a con-**

sagrarnos a una persona y no a una causa. “... *Nuestro único propósito es agradar a Dios*”, 2ª Corintios 5:9 (PDT).

2) Estar enfocados en las cosas eternas más que en las terrenales. Fuimos muy disciplinados, pero en aspectos que no eran tan importantes o trascendentales. Disciplinados en la carrera, en las metas, en ahorrar para comprar una moto, un auto o hacer una casa. Y las cosas pasajeras, terrenales y temporales desviaron nuestra atención, interfiriendo en nuestro servicio para Dios. **¡Qué hoy sea el día en que tomes decisiones certeras que te acerquen más al Señor y a sus planes eternos!**

12

ACTÍVATE EN TU DON

“... Te recuerdo (‘te recomiendo’, BAD) (‘te invito’, BLA) (‘te aconsejo’, OSO) que avives el fuego del don espiritual que Dios te dio...”, 2ª Timoteo 1:6 (NTV).

La Biblia nos enseña a honrar a Dios de dos maneras. La primera es edificando un carácter como el de Cristo y, la segunda, ejerciendo los dones que Dios nos ha dado. En la iglesia del Señor muchos creyentes buscan el reconocimiento de los hombres a cualquier precio y descuidan el carácter. Son personas que están detrás del poder, la unción y el éxito ministerial. **Anhelan los dones, pero por motivos equivocados, sin darse cuenta que el desarrollo del carácter es fundamental.** Por el otro lado, muchos cristianos solo buscan el carácter y se olvidan de los

dones. Ellos simplemente quieren ser santos, postergando el servicio a Dios en las capacidades que otorga el Espíritu Santo. *“Jesús...llamó a sí a los que él quiso... para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar”*, Marcos 3:13-14 (VRV).

Por una vida de intimidad y servicio a Dios

Este es el lema de nuestra iglesia: **“por una vida de intimidad y servicio a Dios”**. No es algo de una temporada sino de toda nuestra vida.

En un capítulo anterior hemos visto la importancia de velar; es decir, de cuidar la vida espiritual. Ahora quisiéramos centrarnos en el servicio. ¿Cómo debemos servir a Dios?

Debemos servirlo con los dones o capacidades que Dios mismo nos ha dado. *“Así como nuestro cuerpo tiene muchas partes... el cuerpo de Cristo también. Nosotros somos las diversas partes de un solo cuerpo... Dios, en su gracia, nos ha dado dones diferentes...”*, Romanos 12:4-6 (NTV).

Tres pasajes bíblicos son pilares en el tema de los dones. A saber: Romanos 12, 1ª Corintios 12 y Efesios 4. El propósito de este capítulo no es centrarnos en los dones de manera particular sino en algunos aspectos a destacar:

El Espíritu Santo reparte los dones

“Es el mismo y único Espíritu quien distribuye todos esos dones. Solo él decide qué don cada uno debe tener”, 1ª Corintios 12:11 (NTV). ¿Qué importancia tiene este aspecto? No podemos volvernos orgullosos por lo que tenemos ni envidiosos por lo que otro tiene. Dios, que nos conoce mejor que nosotros mismos, nos ha dado capacidades especiales y, más que el don en sí, lo que interesa en el mundo espiritual es nuestra actitud en el ejercicio del ministerio basado en ese don. ¿Cómo sabemos que este aspecto es más importante? En Romanos 12:1-21, tres versículos explicitan los dones y, más de quince establecen el carácter cristiano en relación al servicio.

Debemos servir a Dios con amor, entusiasmo, fervor, pasión y esmero: *“No finjan amar... amén de verdad...No sean nunca perezosos...Sirvan al Señor con entusiasmo...Tengan paciencia en las dificultades...Sigan orando...Bendigan...No maldigan...Vivan en armonía... ¡No piensen que lo saben todo!...Nunca devuelvan a nadie mal por mal...No dejen que el mal los venza...Venzan el mal haciendo el bien”,* Romanos 12:9-21 (NTV). El pasaje de 1ª Corintios 12 termina de una manera muy enfática: *“Está muy bien que ustedes quieran recibir del Espíritu las mejores capacidades. Yo, por mi parte, voy a enseñarles algo más importante”,* TLA. Y, a continuación, el Espíritu Santo por medio de Pablo nos comparte el famoso capítulo del amor.

La finalidad de los dones es la edificación de la iglesia, no el orgullo personal

“...Cuando el Espíritu Santo nos da alguna capacidad especial, lo hace para que procuremos el bien de los demás”, 1ª Corintios 12:7 (TLA). ¡Qué rápido nos olvidamos de esto! Siempre pensamos en nosotros. Pues bien, nuestros dones son para el beneficio de los demás. Nuestra recompensa es la alegría del Señor por nuestra obediencia. Recordemos que los dones nos fueron regalados gracias al triunfo de Jesús. Cristo nos libertó del cautiverio del pecado y en vez de pedir tributo, repartió dones.

Los dones deben ejercerse en dependencia del Señor

Dos males muy comunes afectan el servicio que le ofrecemos al Señor:

1) La falta de perseverancia en las disciplinas espirituales. Muchos comienzan bien. En humildad, buscando al Señor, en dependencia y sumisión. Pero pasa el tiempo y creen que ya saben ‘cómo se hacen las cosas’. Pasa un poco más de tiempo y se apoyan solo en los dones. Si pasa más tiempo serán inoperantes, aun ejerciendo los dones. ¿Por qué? Porque sirven en independencia: *“Algunos que me dicen: ‘¡Señor, Señor!’, no tendrán parte en el reino de Dios. Solo entrará el que obedezca a mi Padre... Vendrá el día en que muchos me van a decir: ‘Tú eres nuestro Señor, hablamos por ti, y por ti echamos fuera demonios.*

Además hicimos muchos milagros en tu nombre'. Entonces les diré claramente: 'Nunca los conocí, apártense de mí, porque ustedes se dedicaron a hacer el mal'", Mateo 7:21-23. ¿Cómo el mal? ¡Si ayudaron a las personas! Recordemos las palabras de Jesús: "El que no está conmigo, a mí se opone, y el que no trabaja conmigo, en realidad, trabaja en mi contra", Mateo 12:30 (NTV). En definitiva, si operamos en independencia del Espíritu Santo, ¿habrá fruto? Puede que sí, pero no será del agrado del Señor. Debemos buscar, crecer y perfeccionarnos en el amor. ¿Qué significa esto? Comunión.

2) La inseguridad personal. Es el caso de Timoteo, ya que Pablo tuvo que decirle en la primera carta: *"No descuides el don espiritual que recibiste... cuando los ancianos de la iglesia te impusieron las manos", 1ª Timoteo 4:14 (NTV).* Al enviarle la segunda carta vuelve a insistir sobre el asunto: *"Timoteo... te recuerdo que avives el fuego del don espiritual que Dios te dio....", 2ª Timoteo 1:3-7 (NTV).* Pablo lo estaba animando. Timoteo no necesitaba nuevas revelaciones ni nuevos dones; **necesitaba el valor suficiente para usar los dones que ya había recibido.** Sus dones estaban inactivos por un espíritu de intimidación: *"... Dios no nos ha dado un espíritu de temor y timidez sino de poder, amor y autodisciplina", 1ª Timoteo 3:7 (NTV).* Como líder joven en una iglesia con muchos problemas, Timoteo debió haberse sentido cohibido, abrumado. **El miedo es la principal razón por la que los cristianos no comienzan o no terminan el trabajo de Dios. ¡Que no sea**

tu caso! No asumas que el único objetivo es la santidad. Este es el error en el que caen muchos creyentes fieles que piensan que con el solo hecho de ser piadosos o santos el poder de Dios se activará para cumplir con la misión de Dios. Si la santidad activara por sí sola los dones de Dios, Timoteo no hubiera necesitado esta corrección, ya que no había alguien más santo que Él. Recordemos que aunque Timoteo era tremendamente tímido y con frecuentes enfermedades, estaba dispuesto a acompañar a Pablo en misiones difíciles. En el momento de su ordenación (alrededor de los 20 años), Timoteo había recibido dones especiales del Espíritu que lo capacitaban en el servicio a la iglesia. Timoteo es mencionado seis veces en los Hechos de los Apóstoles, diecisiete veces en las epístolas paulinas, y una vez en la carta a los Hebreos. **Timoteo tuvo, sin dudas, una marcada importancia histórica.** En la segunda carta a Timoteo, escrita desde la cárcel en Roma, Pablo le pide que lo visite antes del invierno, 2ª Timoteo 4:21. Eran cercanos y amados. No sabemos si se vieron o nunca pudieron concretar aquel encuentro. Finalmente, Timoteo murió como mártir en Éfeso demostrando su santo valor al punto de ofrendar su propia vida por Cristo.

¿Conoces tu don?

La Biblia dice: *“Dios... les ha dado un don a cada uno de ustedes. Úsenlos bien para servirse los unos a los otros”,* 1ª Pedro 4:10 (NTV). Si eres una persona nacida de Dios

puedes estar segura que Él te ha dado, por lo menos, un don. Ese don te confiere la habilidad para hacer algo que está más allá de tu capacidad natural. Entonces no trabajes apoyado en tus talentos naturales cuando tienes una gracia que te faculta para ir más allá.

No está bien dejar que los dones de Dios se duerman. *“Úsenlos bien para servirse los unos a los otros”*. Los dones no son para ti mismo sino, para servir a los demás y edificar el reino de Dios. Recuerda que el don no es tuyo. *“Todo lo que tienes, Dios te lo ha dado. Entonces, ¿por qué presumes como si lo hubieras conseguido tú mismo?”*, 1ª Corintios 4:7 (PDT).

Formamos parte de un cuerpo y cada miembro tiene una función diferente. Feliz la persona que conoce su don y opera en ese don, edificando el cuerpo de Cristo. Miserable el hombre o la mujer que trata de operar en los dones de otras personas. ¿Por qué nos seducen tanto los ministerios de plataforma? Dios dijo que las partes del cuerpo que no se ven son más importantes que las que se ven: *“De hecho, algunas partes del cuerpo que parecieran las más débiles y menos importantes, en realidad, son las más necesarias”*, 1ª Corintios 12:22 (NTV).

Una persona puede vivir sin una pierna; sin embargo, la pierna suele recibir mucha atención. Seguramente has escuchado elogiar las piernas de una persona pero, ¿has escuchado alguna vez que alguien dijera: “que hermoso

hígado tienes"? Lo interesante es que se puede vivir sin las piernas, pero no sin el hígado.

A menudo grabamos programas que se emiten en la televisión. Cada uno tiene una preproducción y una postproducción que pocos conocen. Son horas de trabajo de muchas personas para que un programa pueda difundirse por los medios masivos. Todo ese esfuerzo no se ve, pero sin esas personas el programa no podría salir al aire. No menosprecies los dones que Dios te dio. Puede que tu don se relacione con algún servicio poco visible, pero eso no significa que sea menos necesario o que tenga menos recompensa.

Oración. "Padre, en el nombre de Jesús, perdóname por no entender que tú mismo me capacitas para el servicio. Tu invitación a la intimidad abarca los frutos que surgirán de mi servicio. Hoy me decido por una vida de intimidad y servicio en el poder del Espíritu Santo. Perdona mi independencia y mi timidez. Renuncio a cualquier forma de intimidación, pues tú no me has dado espíritu de temor sino de poder, amor y dominio propio. Rompo con las dudas y cualquier forma que adopte el miedo sobre mi vida, mi casa, el ministerio, el trabajo y todo lo que has puesto bajo mi cuidado. Serviré con alegría y fe en el poder de Cristo resucitado. Amén".

.....

*Si has sido bendecido/a con este libro, por favor,
permítenos conocer tu experiencia.
Escríbenos a **info@placeresperfectos.com.ar**
¡Dios prospere tu vida abundantemente!*

.....

Para más información:
Av. Castelli 314 – Resistencia
Código Postal 3500 – Chaco – Argentina
Tel: 0054 (0362) 443 8000
Whatsapp: (+54 9) 362 482 0311
Sitio web: iglesiadelaciudad.com.ar

.....